

Puntos de suscripción.

Viene al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. men-
suales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las
tardeas menos los lunes.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos
reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la colección com-
pleta de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que
sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la
calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA.

EL HERALDO.

MADRID.

MIÉRCOLES 15 DE NOVIEMBRE.

La REINA es mayor de edad: esto es, la REINA rige y gobierna la monarquía. Mucho se ha conseguido ya, pero mucho queda todavía por hacer y se equivocan grandemente los que piensan, que el acto sublime que presenciáramos el día 10 del presente mes es el solo la panacea universal que cura todos nuestros males. No, repetiremos nosotros con un elocuente orador: decir tal cosa sería engañar á nuestros lectores, y este engaño se avendría mal con nuestros principios y con la franqueza con que nos hemos propuesto hablar en todas las ocasiones: ahora lo que falta, lo que urge, lo que la nación necesita es un gobierno, un ministerio, que salido de los bancos de la mayoría parlamentaria, se proponga gobernar tal como cumple hacerlo en las circunstancias críticas en que aun nos encontramos.

No entremos ahora en los pormenores á que el gobierno que tenga la honra de aconsejar á S. M. debe atender con preferencia; hablamos solo de gobierno y de gobernar, y estas dos palabras lo dicen todo; y por desgracia estas dos palabras han estado siempre muy distantes de la mente de los ministros, que con mas ó menos fortuna, han dirigido el timón del Estado desde el año de 1833 hasta el día.

El ministerio debe gobernar, y nadie mas que el ministerio; y esto es justo y lógico, porque sobre él y sobre nadie mas debe pesar toda responsabilidad: los que tengan que doblegarse á exigencias de los clubs, no son buenos ministros: los que tengan que obedecer á otras insinuaciones solo por agradar y conservarse en sus puestos, no son ministros: los que tengan que dejar á las diputaciones provinciales que cada una gobierne su provincia, y á los ayuntamientos que en sus pueblos respectivos resuelvan los asuntos generales del país, abdicar el poder en manos de las diputaciones provinciales y de los ayuntamientos; los ministros que dejan á las Cortes huérfanas, por decirlo así, y les abandonan el gobierno de la nación, y se contentan con arrastrarse lentamente y á remolque, no son ministros: mucho menos los que obedecen ciegamente, como editores responsables, á tres, á dos, á uno, que sin valor para dar la cara, prefieren el mas cómodo punto de mandarlo y dirijirlo todo á su antojo sin responsabilidad de ninguna clase, ó como vulgarmente se dice, detrás de la cortina. Ahora bien, el gobierno debe sacudir estas trabas, y sus individuos ostentarse con valor, y con la conciencia propia del hombre de bien; que ellos son los primeros entre todos los demás; que ellos por su saber, por su ciencia, y por todas las altas cualidades que les adornan, han sido elevados á la dignidad que ejercen. Solo en dos casos deben los ministros reconocer que tienen un superior; uno, cuando el monarca les niega su confianza; otro, cuando las Cortes les niegan su apoyo: en uno ó en otro caso tienen que humillar su frente delante del trono, ó delante del parlamento; pero cuando están seguros de la confianza del uno y del apoyo del otro, no deben absolutamente oír mas voz que la de su conciencia, ni seguir mas senda que la áspera y escabrosa que su estrecha obligación les impone. No hacerlo así es hacer

traición al Estado, á sí mismos, y seguir sin adelantar un paso, en el tortuoso camino de ilegalidades, de torpezas, de injusticias que están llenos los anales ministeriales de esta nuestra tercera época de gobierno representativo. Así se puede concebir, y solo así, que el ayuntamiento de Madrid, elegido de Real orden, se alborote, ponga las manos en el cielo, y se declare en sesión permanente hasta vengar el agravio cometido contra un ex-tambor de la ex-milicia nacional de esta corte, jurando vengarlo, cual si el agravio se hubiese verificado en el hijo querido de sus entrañas: no le faltó al ayuntamiento por vida nuestra, mas que hacer el juramento que hizo el marqués de MANTUA hasta vengar la muerte de su sobrino BALDOVINOS, de no comer pan á manteles, con las demás cosas que en el sabido romance se refieren.

Así solo puede darse el escándalo de que el gobierno atropellándolo todo, justicia, tribunales, Constitución, y todo, se apresurase á satisfacer al ayuntamiento, no fuera que en su heroica resolución de estar ayuntado hasta conseguir el desagravio, cumpliera la palabra tan al pie de la letra que lo estuviera por una eternidad. Y en qué momentos se apresuraron el gobierno y el ayuntamiento á mostrarse pesados por el malhadado atropello del ex-tambor! Cuando estaba aun fresca la sangre del desgraciado BASSETI, y cuando el dignísimo capitán general de Madrid había escapado milagrosamente de las manos de cobardes asesinos; y sin embargo, suceso de tal tamaño no le movió al ayuntamiento de Real orden á constituirse en sesión permanente, ni á elevar la mas mínima representación al gobierno, y á este ni siquiera á dar una orden de escitación á los jueces para que desplegasen toda la conveniente actividad en la sustanciación de la causa, puesto que esto último bien lo podía, por administrar la justicia en nombre del Rey, y corresponderle el derecho de escitar á los jueces y de vigilar que la justicia sea administrada con arreglo á las leyes.

Solo de la manera que hemos indicado, se puede concebir que no haya orden ni uniformidad en el Estado, divididas las autoridades de las provincias entre sí, y aun divididos los primeros funcionarios cerca del gobierno.

Así por último se comprende que el ministerio actual vea con serenidad llegar el primer domingo del mes de diciembre, y abrirse un hondo precipicio, ante el cual retrocederán espantados los mismos ministros, si ya ellos no son los primeros que queden castigados, y duramente por su propia obra.

Para todo esto hay un solo remedio. Un ministerio que reuna las circunstancias de que hemos hablado en este artículo; un ministerio parlamentario, que tenga mayoría en las Cortes.

CRISIS MINISTERIAL.

Parece indudable que el actual gabinete insiste en retirarse de la dirección de los negocios públicos. Consecuentes á las poderosas razones que en su dimisión manifestaron tan luego como S. M. fue declarada mayor de edad, y dando al honorífico voto que han obtenido de las Cortes el valor que en sí tiene, los individuos del que fue gobierno provisional conocen sobradamente que el dejar sus sillas en estos momentos, les proporciona el premio que pocos gobiernos logran alcanzar; á saber: el retirarse á la vida privada con gloria y sin haberse incapacitado para obtener cada cual en ulteriores combinaciones el puesto

que han servido bien á su patria. Así, pues, según nuestras noticias, por parte del ministerio la situación sería clara y despejada. Pero como en semejantes ocasiones no falta nunca quien mire con envidia la posición ventajosa de los demás, y como siempre hay quien desgraciadamente atienda mas á su propio provecho que á la felicidad del país, se asegura que se está comprometiendo por todos los medios imaginables al actual gabinete para que continúe en el poder, con la esperanza de suscitarle graves obstáculos, que lo hagan sucumbir en breve. Se nos dice que se arguye á los ministros con el voto de gracias de las Cortes, como si al voto de gracias no hubiera que unir para su debida esplicación las protestas y declaraciones conformes y terminantes de los oradores de todos los matices; y la esperanza de gastar á aquellos en pocos días, se funda en que inaugurándose una época de reorganización, para la cual necesita el gobierno una fuerza y vigor extraordinarios, las concesiones que el actual ministerio ha tenido que hacer á la revolución por las circunstancias que ha atravesado, le perjudicarán notablemente, resultando que ó se pondrá en contradicción con sus antecedentes ó será insuficiente para la nueva situación.

Como se ve, no es digno semejante plan de pechos nobles ni de buenos patriotas. No es por cierto merecedor el gobierno actual, que tantos servicios ha prestado al país, de que se use con él de tamaño doblez: si las circunstancias le proporcionan el poderse apartar de los negocios sin haberse gastado sus individuos en la opinión pública y con la gratitud de los buenos españoles, sería inícuo intentar destruir una posición, que si bien es envidiable, ha sido conquistada en medio de mil riesgos y penalidades. Gocen, en buena hora, los individuos del gobierno provisional del fruto de su victoria, y no se les tiendan alevos lazos por no dejarse atrás reputaciones temibles.

Los hombres que son llamados por el voto público á encargarse de la nueva situación, no deben comenzar haciendo una felonía. Den á cada uno lo que es suyo, y entrando desde luego con lealtad y con nobleza en la esfera de la gobernación, apresúrense sin perder un solo día á emprender la grande obra de la reorganización. Si así no lo hacen, si por interés propio perjudican los del país poniendo en nuevos conflictos á la malhadada España, nosotros, que solo tenemos por norte la prosperidad de nuestra patria y que tenemos el deber de decir la verdad, la diremos sin rebozo, estamparemos nombres propios, descorreremos el velo y nuestros conciudadanos juzgarán.

Bajo el epígrafe *Repartición escandalosa de los fondos públicos*, inserta anoche la *Posdata* el notable artículo siguiente:

Aun no se habrá borrado de la memoria de los españoles el hecho escandaloso y altamente inmoral con que terminó su carrera política el hombre concitador de la discordia y causador de los mayores desastres que ha sufrido este pueblo desgraciado. Aun recordarán las gentes con horror y con vergüenza la villana conducta que observó Espartero en los momentos de agonía de su infausto predominio; y todavía conservarán fresco el recuerdo de que al abandonar una patria martirizada y dividida por su conducta, se llevó consigo los fondos públicos, dando así un insigne testimonio de espantosa inmoralidad, y acabando de demostrar plenamente los sentimientos bastardos que abrigaba su alma.

Cuando el suceso se divulgó, y cuando el gobierno oficialmente lo hizo saber á la nación, salieron furiosos los defensores de Espartero gritando y maldi-

cer. Entonces con esa delicadeza exquisita que jamás le abandonaba trató de tranquilizarla habiéndole muy naturalmente del gran poeta cuyas obras acababa de tener en su mano. Beatriz, al escucharlo, había completamente olvidado la turbación pasagera que acababa de agitar su corazón. Dulcemente conmovida, los consejos de San Lorenzo se borraron de su imaginación por un instante y los nobles pensamientos de un amor puro dominaron sus proyectos de seducción. Pero fue un relámpago, y el imperio de una amistad funesta se hizo inmediatamente sentir, y encontró en ella la influencia de sus malas inclinaciones.

Beatriz dió algunos pasos seguida de Ovarow, abrió la puerta que daba á un cuarto de dormir y entró. Pedro se quedó en el umbral.

—¿No queréis entrar? le dijo ella con una voz tímida y afectuosa. Vuestra presencia aquí será un recuerdo muy grato para mí.

—Espero vuestro permiso, contestó Pedro respetuosamente. Ahora os doy gracias, esta habitación es la mas hermosa de todas.

—¿Creéis que el mismo San Lorenzo no lo conoce y que Luigi no ha puesto los pies en ella?

—¿De veras? contestó Pedro. ¿No teméis que la antigua amistad del uno le haga celoso por el favor que obtiene la mía mucho mas moderna?

Beatriz se sonrió, tomó una silla é hizo señas á Ovarow para que hiciera lo mismo.

La puerta de la alcoba que daba al conservatorio de flores estaba abierta, y desde el lugar en que Pedro y la condesa estaban sentados, se podía ver á Luigi y á San Lorenzo que se paseaban, y era fácil oír algunas palabras de su conversación. Luigi no había manifestado la menor sorpresa al ver á su mujer en conversación privada con Ovarow, y el marqués se había contentado con dirigir á la condesa una sonrisa que ella sola había visto y comprendido.

El día empezaba á declinar, y al cansado de una media oscuridad llena de seducción y de misterio se unía el de las

emanaciones de las flores. Beatriz estaba silenciosa, Pedro pensativo y el marqués se decía á sí mismo: "Esto va bien." —Si fuéramos á reunirnos con ellos, podríamos pasar del conservatorio al jardín que aun no he visto.

—Nada hay en el digno de llamar la atención, contestó Beatriz sin moverse; pero viendo á Pedro levantarse, se levantó también y ambos se acercaron al conde y al marqués para prevenirles que fuesen al jardín.

Al pasar junto á un mirto gigantesco cubierto de flores, la condesa rompió una rama y se la dió á Ovarow diciéndole: —Guardadla; será un recuerdo cuando la ausencia y la dicha me hayan desterrado de vuestra memoria.

—Jamás olvidó, señora, contestó Pedro conmovido, y colocó la flor en el ojal de su frac.

Después tomó el brazo de Luigi, y siguieron al marqués y á la condesa, que estaban ya en el jardín.

—¿Teneis algo de nuevo que decirme? preguntó San Lorenzo á Beatriz; me parece que esto marcha á pedir de boca.

—No, nada tengo que decirles. Ha estado muy amable conmigo; pero se ha puesto bajo el pie de hablarme de amistad, y no sé cómo contestarle.

Servios de la palabra afecto; ella es un socorro maravilloso en ocasiones semejantes. Una vez lo dice todo, y otras nada. En otro tiempo la hubiéramos inventado, y ahora no sabemos aun emplearla con utilidad; mi querida condesa, no os reconozco.

—Teneis razon, añadió Beatriz tristemente, porque yo misma no me conozco.

—¿Para qué queréis tener una pasión? Enamorado, haced bien, vive Dios! pero no améis: eso no sirve para nada. A lo menos ¿os habeis mostrado un poco coqueta?

—No he tenido oportunidad.

—Lo bueno es hacerla nacer; en otro tiempo lo hubierais hecho. Vamos, hija mía, valor; si os habla de amistad, nada hay perdido. Un buen día, sin poderlo remediar, os hablará de amor.

—¿Lo creéis? preguntó la condesa entusiasmada.

FOLLETTIN.

La Condesa Alvinzi. (1)

CAPITULO XV.

ESPERANZAS.

—Habeis tenido una amabilidad extrema, mi querida Beatriz, en recibirnos en vuestros aposentos, dijo Luigi; y si nuestros amigos están tan encantados de ello como yo, nada puede faltar á su satisfacción y á la nuestra.

—He querido probaros á los tres, contestó la condesa sonriendo, que ninguna reunión podía ser tan grata para mí, y al mismo tiempo á los que quisieran creerme crédulo y á los que pudiesen hacer una cosa que nunca he hecho antes.

—Efectivamente, replicó Luigi, hace tres años que heis arreglado estas lindas habitaciones y en todo este tiempo no creo hayais tenido nunca gente á comer.

—¿Qué sabeis? le dijo San Lorenzo, que trataba con esta esperanza de llamar la atención de Pedro hacia esta circunstancia significativa.

—Observad, mi querido marqués, que he dado á mi aserto una forma bastante dubitativa á fin de satisfacer á un mismo tiempo á los que quisieran creerme crédulo y á los que pudiesen pensar que no lo soy.

—En cuanto á mí, dijo Ovarow, me enorgullece demasiado esta alteración de las costumbres de la condesa para no ponerla enteramente á la seguridad que nos ha dado que esta es la primera vez que lo permite.

Una sonrisa iluminó el semblante de Beatriz que dió gracias á Pedro con una mirada ardiente, llena de ternura y de reconocimiento.

—Esta novela empezó á insertarse en el *Heraldo* de 18 de octubre.

justicia con que gobernaron, de los medios incoherentes de que se valieron, y ya cansada y no pudiendo resistir por mas tiempo tanta degradación, se levantó para castigar severamente a los traidores que se conjuraron en nuestro daño, y que tantos padecimientos y tan horribles martirios nos han hecho sufrir.

Pero si aun faltaba alguna prueba de la inmoralidad con que en todas ocasiones han procedido los ayacuchos, si los pueblos necesitan nuevos comprobantes para juzgar sosegadamente sobre el proceder de la pandilla desleal, ahí les presentamos esa cuenta exacta, detallada para corroborar nuestras aseveraciones, y para confirmar el fallo nacional. Lo que ha dicho el gobierno es exacto en esta parte. Espartero ha robado los caudales públicos, único delito que le faltaba consumar. La posteridad no podrá apenas creer que tan alto rayase la depravación de un hombre que, habiendo recibido infinitos favores de su Reina y de su patria, desterró a la primera haciéndola traición, y robó a los pueblos que le encomendaron en un momento de ofuscación la gobernación del Estado.

No podemos continuar en un negocio que nos irrita, y nos acalora involuntariamente. Los pueblos leerán, y los pueblos juzgarán con su severo criterio.

Diferentes diarios, entre ellos el *Castellano* y el *Corresponsal*, han lamentado justamente que en la provision de las cátedras de la facultad médica de Madrid no se haya acordado el ministro del ramo del Sr. D. Diego Genaro Llaget, tan aprecio de cuantos le conocen, como querido de sus discípulos, que respetan en él, la ciencia y el saber. Nosotros, al acordarnos al sentimiento de nuestros apreciables colegas, no hacemos mas que cumplir un deber de justicia. El Sr. Llaget, separado en setiembre de 1840 sin causa ni pretexto de ninguna especie, postergados sus buenos servicios, su larga carrera, sus altos conocimientos, era altamente acreedor a que se le repusiese en la cátedra que tan dignamente habia desempeñado por espacio de muchos años con el aplauso y el aprovechamiento de la juventud estudiosa. No ha sido así, y no sabemos ciertamente a que atribuirlo, puesto que no podemos creer que las opiniones monárquico-constitucionales que profesa nuestro amigo hayan sido la causa de su postergación.

Damos con gusto cabida en nuestro periódico a la siguiente carta que un amigo a quien apreciamos, residente hoy en las provincias vascongadas, nos dirige sobre la situación de aquellas provincias:

BILBAO 3 de noviembre.

En el número 425 del periódico que Vds. con tan bien merecido crédito redactan, correspondiente al día 3 del mes que rije, se insertó una carta escrita en esta lústre villa con fecha 31 del próximo pasado, acerca de la cual llamaban Vds. seriamente la atención del gobierno, escitándole a poner al frente de la provincia de Vizcaya autoridades que supiesen elevarse a la altura de las circunstancias. Aunque no me sea difícil adivinar, desde el punto en que por casualidad, después de haber corrido increíbles vicisitudes en el mundo nuevo y en el viejo, me ha colocado la suerte, el móvil que inspiró las cortas líneas a que Vds. dieron importancia, no extraño que desde Madrid y haciendo de otros datos mas exactos y seguros, las hayan juzgado dictadas por un celo laudable y puro, y acogido con plena confianza. Y para que no se les haga a Vds. involuntarios instrumentos de los planes de nuestros cautelosos enemigos, sin poderlo conocer ni evitar de pronto, voy a corregir las equivocaciones en que ha incurrido el comunicante, y a constituirme en su desinteresado y activo centinela en este país, destinado tal vez a ser teatro de acontecimientos importantes.

El jefe político, no solo se anticipó a pedir al gobierno que mandara reorganizar la Milicia nacional, con fecha del mismo día 15 de octubre, en que ocurrió a su presencia el escándalo de haberse puesto a votar a D. Carlos una multitud desahogada y ebria, en el recinto en que se estaban celebrando las elecciones, sin aguardar a que le fuese entregada la espada, a que alude el correspondiente de Vds., sino que le decía además, que entre tanto, si la necesidad del momento lo exigiese, llamaría bajo su propia responsabilidad a las armas a los honrados defensores de Doña Isabel II, dándole una organización interina. Y a proceder así y tomar otras disposiciones vigorosas y rápidas, hubo de moverle la estrecha relación en que estaban con aquella osadía criminal otros proyectos perversos y traidores, cuyo secreto no se le ocultaba. El gobierno aprobó su conducta, con fecha 18 del precitado mes de octubre, previniéndole que restableciese la Milicia nacional para contener las demasías de los partidarios del príncipe rebelde. De aquí inferirán Vds. cuán mal informado se hallaba su celoso correspondiente, ó cuán gratuita y poco inocente es la hipótesis que asienta de que el jefe político mirara con tibieza y desvío la solicitud de la parte mas granada de Bilbao. Yo no le tengo ni afición ni odio a aquel funcionario, pues como a Vds. le consta, ningún otro vínculo me une a él que el haberle conocido accidentalmente en Galicia; pero he observado en esta ocasión muy de cerca todos sus pasos y operaciones, y opino, como generalmente opinan los liberales, que se ha conducido con lealtad, con firmeza y con prudencia en la crisis que hemos atravesado, y de la cual, gracias a sus providencias y a la protección del cielo, podremos salir harto mejor librados de lo que, atendidos los peligros que nos rodeaban, era de presumir. De lo que temo y tembló muy de veras es, de que los torcidos manejos de carlistas hipócritas produzcan su efecto y se le reemplaze con alguna persona demasiado flexible y acomodaticia. Bien se me alcanza el abinco con que se trabaja y los alevosos tiros que se le asestan para lograrlo; pero hay quien vele sin des-

canso, no en provecho particular suyo, sino en favor de cuantos están interesados en que se conserve inalterable la quietud que los pueblos mismos que en otro tiempo la perturbaban con inmensos quebrantos de esta provincia y de la patria la quisieran ahora perturbar.

La base de la conspiración que se estaba fraguando en Vizcaya, de la cual tiene pruebas irrecusables el gobierno, consistía en ganar por asalto la diputación provincial. Veíamos las maniobras de frailes oscuros y fanáticos que nos debían alguna gratitud. Veíamos la agitación, el desdoro con que atizaban la discordia varios oficiales limitados no los mas valientes y capaces de entre ellos: veíamos la audacia incomprensible con que se movían despreciables contrabistas y empleados de la diputación carlista, para deslambiar con sus promesas halagüeñas y sus imposturas a los sencillos labradores; pero no abrimos completamente los ojos, hasta que el bramido de la tempestad que se iba aproximando hirió nuestros oídos, y hasta que nos convencimos con profundo dolor de nuestros corazones, de que antiguos patriarcas del partido carlista, a quienes les suponíamos escarnecidos por las lecciones de la experiencia y muy ajenos de pensar en rescatar sus pretensiones exclusivas y absurdas, se mezclaban con no sobrada slylapt, en la nefanda empresa de abrirle la obstruida senda de la usurpación a un imbécil monarca, y aceptaban con gusto el azaroso puesto desde donde, si se les presentaba propicia coyuntura, esperaban contribuir eficazmente al triunfo de su causa. Entonces descubrimos con distinción y claridad la pérdida de la trama, su grave trascendencia y el íntimo enlace que tenía en las tenebrosas maquinaciones que desde fuera del reino y dentro de él se urdían para anegarnos en un mar de desdichas. Ni teníamos tropas en Vizcaya, ni probabilidad de que el gobierno pudiese enviarnos oportunamente, para protegerlos en nuestro amargo conflicto. Reducidos a 80 miqueletes, objeto de continuas asechanzas y seducciones, y 500 soldados de infantería, preciso fue que mientras los sucesos de Zaragoza, Gerona y Barcelona tuviesen distraído al ejército y al gobierno y en zozobra a la nación, pensásemos en defendernos con nuestros brazos, y naturalmente nos ocurrió la idea de pedir que se nos armase.

La actividad infatigable, la energía que las autoridades civiles y militares desplegaron y la actitud firme y resuelta que las circunstancias nos obligaron a tomar, bien a pesar nuestro, prestándonos decidido apoyo, pusieron un saludable freno a la temeraria insolencia de los conspiradores, y alejaron las calamidades inminentes que nos amenazaban. Y, señores, reconozcáse la templanza y la cordura con que se obró; todo se redujo, en medio de la efervescencia de las pasiones y de la estremada irritación que debió de producir el comportamiento incoherente de nuestros adversarios, a hacer salir para Vitoria a cuatro personas, dos de las cuales como revestidas del carácter militar podían ser trasladadas por el comandante general a cualquier punto de la Península. ¿Podíamos creer que los halagos, las consideraciones, las consideraciones que guardamos, los sacrificios que hicimos en el altar de la fraternidad y de la paz se olvidasen en un momento por los que tanto en tristes tiempos se habían cebado en nuestro daño, y que arrojando el manto hipócrita con que se cubrían se atreviesen a escarnecernos a la luz del sol? ¿Podía creerse que semejantes de-manes se tolerasen en ningún pueblo de la tierra sin duros escarnimientos, y sin sangre por los que estaban en posesión de la fuerza y del derecho? Pues aquí devoramos con calma nuestra afrenta y audimos al remedio sin azorarnos ni descomponernos. Se dejó obrar libremente a las autoridades y estas elevándose a la altura que la gravedad del exceso requería, dictaron prontas y acertadas disposiciones. Hasta ahora el comandante general y el jefe político han observado una conducta digna del mayor elogio. No les parece así a los traidores, que allá en los días de la feroz y esclavista dominación que batallan por recobrar, ni nos permitan hablar con nuestros amigos, ni respirar el aire del campo, ni salir por la noche de nuestras casas, ni entregarnos al mas inocente solaz, sin azotarnos desapiadadamente como maquinadores de trastornos a sus propios ojos imposibles. Pero quejense en buen hora de que el instituto de la conservación del trono de una Reina amada, único escudo nuestro, y su torpe impaciencia nos hayan despertado. Quejense de que es temo alerta y procuremos frustrar sus proyectos sangrientos de reacción y de venganza. Vds. no les daran la razón ni les prestarán su apoyo, porque saben que nos calumnian villanamente cuando dicen que están oprimidos y vejados, y que nos calumnian mas villanamente todavía cuando aseveran que en la cuestión presente hemos sido los agresores. Examinen las candidaturas puestas y votadas por nosotros mismos para senadores, diputados a Cortes y provinciales, ayuntamientos, juntas, etc., antes que receláramos de su buena fe y de su lealtad. En ellas están algunos de los que los carlistas rencorosos é implacables han querido colocar en la diputación provincial y otros a quienes reconocen y respetan como a jefes. En ellas están los que, según se infiere de su conducta, les han servido en la actual contienda de directores y de guías. Semejante doblez, y por tal la tendremos mientras no desmientan su participación en ella y no acaten públicamente por su Reina y señora a Doña Isabel II, era capaz de hacernos perder el freno saludable de la prudencia, inflamando nuestros ánimos; pero ya que esto no sucedió en el primer instante de exaltación y de ira, no es de temer que después suceda. Tolerancia con todas las opiniones que no se reduzcan a hechos revolucionarios y destructores, tolerancia con todos los partidos legales es nuestra divisa, pero el que pugna abiertamente por dar vida a la causa vencida y muerte a un príncipe declarado rebelde, está fuera de la ley y merece que se le tenga a raya, mayormente en un suelo en que ha dejado tantos recuerdos humeantes aun y regados de preciosa sangre, y en que cuenta con tan poderosos elementos de discordias y de ruina. Fije, pues, el gobierno su atención en el para que no suceda lo que en 1835. Los mismos agentes de aquel incendio voraz remueven al presente sus mal apagadas cenizas, y soplan rabiosos sobre ellas para ver de reanimarlas y producir una llamarada que en un instante nos consuma. Para nada se mezcla en esta nueva lid, provocada por el exclusivismo y el rencor, la cuestión de fueros. A los hombres apasionados é indisculpables, se les ha escapado el secreto de los labios. Queremos mas, han dicho en el fervor de su saña, a Carlos sin nuestras instituciones especiales que a Isabel con ellas. Por fortuna no es grande y sólido el influjo de los apóstoles de semejante doctrina, y así que se vaya calmando la momentánea y artificial agitación que han conseguido producir con sus artides y falsías, así que los habitantes de este país se penetren de los fines que

terminarla a quebrantar esa especie de voto que ha hecho hace algunos años de no cantar, y es lástima porque tiene una de las mejores voces que se conocen.

—Mi querida amiga, dijo Luigi a su mujer así que entraron en la sala, me harías un favor en cantar alguna cosa.

—Ya no tengo voz, contestó la condesa.

—Tratad de hacerlo, repuso el conde, estoy seguro que aun tenéis bastante para encantarlos.

—He dado toda mi música y ya sabéis que jamás he podido cantar de memoria.

—Oh! apostaría a que no habéis olvidado esas hermosas melodías de Moore que os hizo traer Arturo de Inglaterra.

—No cantaré, dijo Beatriz con un movimiento de impaciencia.

—Si creyera que mis instancias no fueran importunas, las uniría a las de mis amigos; porque me ha costado mucho hasta ahora el ser discreto, dijo Pedro.

—Os aseguro que no me acuerdo de nada, contestó Beatriz, que ya no se negaba a cantar.

—Ni aun de esas melodías de Moore? preguntó Ovarow.

El príncipe creía que eligiendo esto, la condesa no podía pensar que habia adivinado que ese nombre de Arturo le causaba siempre una impresión dolorosa, y que esta idea la agradaba. Sabemos además que tenía sus razones para preferir la música inglesa.

Pero esta delicada atención era supérflua, porque todos los tristes recuerdos de Beatriz habian desaparecido ante el deseo que Pedro le habia manifestado.

La condesa llevó, pues, sus manos a la frente como para recordarse, en seguida las dejó caer sobre el piano con una negligencia llena de gracia, hizo algunos preludios, profundamente melancólicos, y empezó a cantar la célebre melodía de Moore titulada: *The meeting of the Waters* (el encuentro de las aguas).

Al empezar a cantar la condesa, la fisonomía de Pedro es-

se han propuesto al difundirlas y propagarlas, los repudiarán y maldicearán conforme otra vez los han maldecido y repudiado. Pero no me cansaré de aconsejar a los ministros de S. M. y a las Cortes, que traten con política, con equidad y con prevision a las provincias vascongadas, interpretando la ley y generosamente la ley de 25 de octubre de 1839 y conservando cuanto sea dable conservar en pie de su administración y leyes tutelares. De este modo arrebatarán a los malevolos de las manos las armas con que podrían herirnos, y nos las daran incontrastables a los amantes de su prosperidad, de su gloria y de la gloria y prosperidad del reinado de la segunda Isabel.

Demasiado pesado y largo le sido hoy, pero dejo ya entablada mi correspondencia con Vds., y en adelante seré conciso y exacto y podré quizá hablar de cosas de sumo interés sin fastidiar a sus lectores.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la siguiente exposición que acaba de dirigir a las Cortes la digna junta auxiliar de gobierno de la real villa de Igualada:

A LAS CORTES.

Si siempre, en todas ocasiones y circunstancias, ha sido un motivo, y motivo relevante de júbilo para los pueblos la reunión de sus representantes, porque siempre hay cuestiones de importancia que ventilar, siempre nuevas mejoras que promover, y siempre algunos males que conjurar; en el actual estado de cosas habia de ser, y en realidad ha sido indecible, inmensa la expansión de todos los corazones verdaderamente españoles al saberse la inauguración de la presente legislatura.

El glorioso alzamiento de mayo tuvo por objeto, y dió por resultado la caída de ese desputa de ominoso recuerdo, tan insolente y altanero con los que le encumbraron, como débil y envilecido ante los gobiernos extranjeros; y este hombre de corazón azas perverso para continuar hasta el último instante la cadena de males que su fatal dominación habia arrojado sobre el pueblo español, huyó cobarde é ignominiosamente sin querer imprimir el sello de la legalidad en la situación nuevamente creada. Para la inmensa mayoría de los españoles importaba poco que faltase aquella formula constitucional al establecimiento de un gobierno legítimo ya por la suprema ley de las sociedades, y mas aun por la explícita y unánime aclamación de las provincias todas. Empero, para esa pandilla inmoral que profesa la revolución como un oficio, y aprovecha cualquier coyuntura para lanzarse a nuevas revueltas, interesaba en gran manera normalizar la situación, siendo de temer que esas gentes sin fe ni principios políticos se valdrían de tal irregularidad para empuñar y blandir con impuras y ensangrentadas manos la tea de la discordia. La experiencia ha venido a justificar desgraciadamente tales presentimientos: la anarquía ha hecho oír sus ferozes aullidos en varios puntos de la Península, y tres grandes capitales son presa de su saña. Los favoritos del tirano caído quisieron desahogar su enconado despecho, sembrando la desolación y la muerte en el campo que tenían que abandonar. Miserables! su villano y atroz comportamiento ha patentizado toda la fealdad de sus almas, y les valdrá la execración de las generaciones presentes y venideras.

La nación, entretanto, contempla en esas Cortes la mano protectora destinada por la divina providencia, para vengar tantos ultrajes y castigar tantos crímenes, y para fortalecer al gobierno con buenas leyes orgánicas, de manera que sea en adelante imposible la perpetración de nuevos atentados contra la paz y seguridad del Estado. Los pueblos columbran en esa ansiada legislatura el fin de la borrasca noche que acaba de pasar sobre la desventurada España, y la aurora de un nuevo día, de una nueva era de prosperidad y bienestar.

Y si ese riseno porvenir que concibe el espíritu fatigado con tantos desastres pasados, ha hecho renacer la esperanza y el júbilo en todos los ángulos de la nación; cuánto mayor no será el contento de los habitantes de la provincia de Barcelona, cuya capital gime todavía víctima de una horda de los ragidos, éscoria de todos los pueblos catalanes? Si, herida en el corazón Catalana, rica, floreciente y orgullosa en otro tiempo, ya al presente postrada, abatida, amilanada; desahuciado su comercio, estancada la circulación, aniquilada su industria, se halla el principado próximo a sumir en los combates de su mala fortuna. Todos estos pueblos privados de los principios de vida y de los elementos naturales de subsistencia, irán aniquilándose forzosamente en medio de la mas espantosa miseria. Lleno de horrores está el cuadro que presenta Cataluña en estas circunstancias, y esos horrores aumentan con el negro colorido sobre las desdichas actuales el porvenir que le aguarda.

Empero este azaroso porvenir puede evitarse; aun es tiempo; y por esto la comisión auxiliar de armamento y defensa del partido de Igualada, al felicitar a esas Cortes por su inauguración, le dirige las mas fervientes súplicas, a fin de que se dignen coadyuvar con todas sus fuerzas para poner pronto término a tantos males. Tiempo es ya de que el gobierno que de establecido de una manera constitucional, firme y permanente; tiempo es ya de que se den las leyes tantas veces pedidas para el régimen interior de los pueblos y provincias, leyes que sin descuidar la justa y bien entendida libertad, sean sólida garantía del orden; tiempo es ya de que robustecido el gobierno con un voto de confianza del Senado y Congreso, tienda con todo su poder a exterminar radicalmente la rebelión; tiempo es ya de que se acaben las mal agradecidas contemplaciones y de que se castiguen de una vez con mano fuerte a los perpetradores de esos crímenes horribles que tan de continuo han cubierto de luto las mas ricas y populosas ciudades de España.

A las Cortes toca sentar la piedra angular sobre que ha de levantarse con regularidad y solidez el edificio social de esta nación siempre magnánima. A esas Cortes toca poner las riendas del Estado en manos de la segunda de las Isabels que amparada en la escuela de la adversidad y criada en medio de una revolución y ayudada de buenas leyes, sabrá sostener con firmeza y conducirnos con tal regularidad y tino, que olvidando sus pocos años, alimiremos en ella el heroísmo de aquella Reina cuya gloriosa dominación nos recuerda su nombre.

May grande es la misión que esas Cortes tienen encomendada, de inmensa trascendencia las tareas que van a emprender; el porvenir próspero ó desgraciado de nuestra malhadada patria pende de sus deliberaciones. Quiera el cielo ilustrar

presaba alegría y reconocimiento, pero cuando las primeras palabras le indicaron lo que iba a oír, fue la dicha suprema lo que manifestó.

La emoción de Pedro no se escapó a la condesa; demasiado conmovida ella misma para penetrar la causa de ella, se entregó sin reserva a la felicidad inesperada de haber vibrar las cuerdas de esa alma, que parecia contestar a los movimientos de la suya; y cuando habia concluido de cantar y levantó hacia él sus ojos brillantes de amor y de felicidad, pudo creerse amada, porque el semblante de Pedro estaba bañado en lágrimas.

Y luego el mismo Pedro, olvidando su reserva habitual, sus temores pasajeros, las sospechas de San Lorenzo, se acercó al piano y cogiendo las dos manos de Beatriz, le dijo con un entusiasmo lleno de ternura:

—Ah! señora, cuánto bien me habéis hecho!

—Si lo que me decís es verdad, contestó la condesa en voz baja, es muy agradable. Si es una fisonomía, es muy ingenua, porque al empezar a cantar apenas esperaba agradaros.

—Decidme ahora, continuó Pedro bajando la voz a su vez, por qué con un talento tan superior, habéis permanecido algunos años sin ocuparos de la música?

—Porque estaba triste, desanimada; porque los que me escuchaban no tenían alma para comprenderme; porque los elogios que hacían de mi canto no llegaban hasta mi corazón; porque estaba sola en fin.

—Oh! ya sabía yo que erais desgraciada también y quizás mas que yo; porque he adivinado el secreto de vuestros sufrimientos.

—Será verdad? exclamó Beatriz estasiada. Si es así no me compadezcáis ya.

—Ahora bien, mi querido Ovarow, ¿qué decís de la voz de mi mujer?

—No puedo juzgar de ella, mi querido conde; porque estoy aun muy conmovido.

—Condesa, os arrepentís de haber cantado? preguntó San Lorenzo.

—Arrepentirme! dijo Beatriz. ¿Qué significa esa palabra?

con un destello de su sabiduría los espíritus de los beneméritos y distinguidos ciudadanos que se sientan en esos escaños, y que al fin de tan importante legislatura, la nación, columna de sus esperanzas, satisfechos sus deseos, con orden y estabilidad en lo interior y respetada en lo exterior, libre, independiente, grande, pueda decir con noble orgullo a los representantes del país: «Un tirano quiso esclavizarme y envilecerme, vosotros me habéis salvado, me habéis dado lustre, gloria, dignidad y bienestar, y vuestros nombres esculturados en el templo de la inmortalidad al lado de mis antiguos héroes llegarán hasta las mas remotas generaciones.» El presidente, Pablo María de Jover.—El vice presidente, Tomás de Nalda.—José Antonio de Padro.—José Aguilera y Morros.—Olegario Godo.—José Galecán.—Antonio Castell de Pons.—José Tore Ib.—Miguel Catarineu.—Antonio Dalmaes, Caelstino Macy Abad, vocal secretario.

NEVA ORGANIZACION DEL CUERPO DE INGENIEROS. (Del Boletín oficial del Ejército.)

El Sr. ministro de la Guerra dice hoy al ingeniero general lo que sigue:

«El gobierno provisional se ha servido expedir el decreto siguiente:—El gobierno provisional del reino, convencido de que la organización que en el día tiene el regimiento de ingenieros no es capaz de llenar cumplidamente el objeto de su instituto, y considerando necesario que aquella esté en armonía, en cuanto es posible, con lo que la experiencia aconseja, se ha servido decretar en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, que se observe por ahora lo siguiente:

Artículo 1.º El regimiento de ingenieros lo compondrán como hasta aquí dos batallones de ocho compañías cada uno en la forma que sigue:

Fuerza total de tropa del regimiento. 2299

PLANA MAYOR DEL REGIMIENTO.

Un coronel.
Un teniente coronel.
Un maestro zapatero.
Un maestro sastre.

Fuerza.

Sargentos primeros conserjes 2
Sargentos segundos id. 2
Tambor mayor 1
Total 5

PLANA MAYOR Y FUERZA DE CADA BATALLON.

Del primero.

Un primer comandante.
Un segundo comandante.
Un ayudante.
Un capellán.
Un médico-cirujano.
Un maestro armero.
Brigada.
Cabo de tambores ó cornetas 1
Cabo de gastadores 1
Escuadra de gastadores 1
Fuerza total de tropa 1147

Del segundo.

Un primer comandante.
Un segundo comandante.
Un ayudante.
Un capellán.
Un médico-cirujano.
Un maestro armero.
Brigada.
Cabo de tambores ó cornetas 1
Cabo de gastadores 1
Escuadra de gastadores 1
Fuerza total de tropa 1147

Organización y fuerza de una compañía.

Un capitán.
Dos tenientes.
Sargento primero 1
Sargentos segundos 1
Tambor y corneta 2
Cabo primero 1
Cabo segundo 1
Obreros 20
Zapadores, minadores ó pontoneros primeros 40
Zapadores, minadores ó pontoneros segundos 38
Fuerza total 142

Art. 2.º Se considerarán como supernumerarios los cuatro sargentos que se asignan a la plana mayor con objeto de que desempeñen las funciones de conserjes en la academia del cuerpo de ingenieros, porque general, museo y dirección general del mismo cuerpo.

Art. 3.º En la fuerza señalada a cada compañía se incluye una sección destinada especialmente al servicio del tren de ingenieros, que se compondrá de un sargento, un cabo y ocho zapadores, minadores ó pontoneros primeros, escogidos entre los que hubiesen ejercido el oficio u ocupaciones anejas a este servicio, como carreteros y arrieros, para que en tiempo de guerra manejen los carruajes y acémilas de dicho tren, ejercitándose para ello en el de paz pero sin perjuicio en uno y otro caso de hacer el mismo servicio que los demás individuos de su compañía cuando no ejercieren el que les es peculiar. Dado en Madrid a 5 de noviembre de 1845.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano. Lo que de orden del mismo gobierno comunico a V. E. para su cumplimiento y efectos consiguientes.

FESTIVOS EN LAS PROVINCIAS POR LA DECLARACION DE LA MAYORIA DE S. M.

CUENCA 12. La declaración de la mayoría de S. M. nuestra adorada Reina Doña Isabel II, hecha por los cuerpos co-

Una rápida expresión de admiración é inquietud se pintó en las miradas de Ovarow, que se alejó del piano, dejando a San Lorenzo que ocupara su lugar.

—¿Seguireis mis consejos? dijo este a la condesa en voz baja.

—Siempre, amigo mio! creo que me ama.

—También lo creo yo; si en bargo no os dejéis alucinar por esta esperanza hasta el punto de dormiros y como decía Catalina de Médici a Enrique III de Francia después de la muerte del duque de Guisa:

—«Ahora que habéis cortado, es menester coser.»

—¿Qué debo hacer?

—Obligadme a que vaya a pasar algunos días en la Villa Alvinzi.

—Comprendo; y levantándose del piano, Beatriz se acercó a Ovarow que estaba hablando con Luigi.

—Mi querida amiga, le dijo este, vuestro triunfo es completo; el príncipe está encantado, y lo creo; jamás habéis cantado con tanta maestría.

Ahora decidme por qué no lo habéis a menudo.

—Porque no me decís que lo haga; esa es la causa de que me haya desanimado.

—¿También a su marido! pensó San Lorenzo; sería muy divertido. Yo que le disputaba su habilidad, pronto tendré que admirar su preveión. Figuro, amigo mio, eres un tanto.

—La obra en que os ocupáis está muy adelantada? preguntó la condesa a Ovarow.

—Dentro de pocos días se concluirá, señora, y como no tengo mas investigaciones que hacer, podré terminarla cuando quiera que vaya. Pero en un buen caso en intereses por ella.

—Espero por vos y por mi, que mi interés no os admirará. ¿Habéis comunicado vuestros trabajos a Manzoni?

—Si, señora, y ha tenido la bondad de criticarme algunas cosas que me servirán de mucho.

—Y que no habrán podido menos de agradaros, añadió San Lorenzo. La alabanza es insipida para el amor propio, en lugar que la critica, que siempre la inspira la envidia, le es muy grata.

—Manzoni es muy superior a la envidia, tanto por su

enmiesta
 escudos,
 n, colma-
 y estabi-
 re, inde-
 á los re-
 y envile-
 lustre,
 res escul-
 antiguos
 —El pre-
 s. —Toma-
 de Torros.—
 de Pons.
 áces, Ce-
 ROS,
 ero gene-
 decreto
 encido de
 to de in-
 objeto de
 se en ar-
 acon-
 la Reina
 pondrán
 eala uno
 . 2299
 . 2
 . 2
 . 1
 . 5
 N.
 . 1
 . 4
 . 1
 . 8
 . 1147
 . 1
 . 1
 . 8
 . 1147
 . 1
 . 5
 . 2
 . 8
 . 8
 . 20
 . 40
 . 58
 . 112
 los los ena-
 con obje-
 en la aca-
 museo y
 aña se in-
 o del tren
 , un cabo
 ros, eco-
 ocupacio-
 eros, pa-
 y accé-
 el de paz
 el mismo
 enando no
 á 5 de no-
 —El
 ne de or-
 su como
 DE LA
 M. no-
 rperos co-
 l se pintó
 , dejando
 n voz baja.
 se alucinar
 como decia
 ues de la
 la Villa-
 z se acer-
 o es con-
 uas habeis
 asa de que
 a muy di-
 entré que
 onto, ¿?
 ? pregun-
 como no
 ría donde
 por ella?
 ¿ admira
 i?
 carme al-
 , añadió
 r propio,
 nvidia, le
 o por su

...aladores, la causado en esta capital el mayor júbilo. A las diez de la noche del 9 del corriente recibieron las autoridades superiores por extraordinario la noticia de tan fausto acontecimiento y al día siguiente bien temprano fue fijada por la Real orden de esta provincia. A las dos y media de la tarde, por disposición del jefe político, se cantó un solemne *Te-Deum*, en acción de gracias, en la santa iglesia catedral de esta ciudad. Todas las autoridades con sus respectivas dependencias, las corporaciones populares, y un gentío inmenso concurrió a este acto religioso, dejándose ver en los semblantes de todos el regocijo de que sus corazones se encontraban poseídos. Al salir de la santa iglesia se dieron vivas a la Reina y a la Constitución por el Sr. jefe político, que describía por su grande entusiasmo el entusiasmo que abrigaba su pecho, con el mismo que fueron repetidos por todos los concurrentes.

Por la noche estuvo el teatro iluminado y sumamente concurrido, con el retrato de S. M. la Reina, el que al empezarse la función, y al toque de marcha real fue descubierto por las autoridades superiores militar y política, en cuyo acto esta Real orden repitió los vivas a la Reina, a la Constitución, y a la invicta ciudad de Cuenca, que fueron contestados con el mismo entusiasmo si cabe que por la mañana. El pueblo en seguida victoreó a sus dignas autoridades el Sr. jefe político y comandante general, reinando en todo el mayor orden y consecución. Concluido el primer acto, por disposición del Sr. jefe político, se leyó por un actor una octava patriótica, leyendo en seguida de los patos, arrojados por varias señoras, palomas que llevaban en su cuello aquella composición política dirigida a nuestra adorada Reina.

BALENCIA 41. Por fin, esta mañana hemos tenido el gusto de recibir por extraordinario la interesantísima noticia de la declaración de mayoría de S. M. la Reina. Al momento la hecho salva real la artillería de la ciudadela, y se echó a las campanas a vuelo. A poco rato han salido en la plaza de la Constitución cuantos atabales y dulzainas se podido ser hubidos, y han recorrido varias calles de la ciudad, lo cual han verificado poco después las bandas de música, reinando en los semblantes de todos la mas pura alegría. E-ta tarde han salido tambien varias danzas de niños y hemos tenido música en la Gorieta, cuyo paseo ha estado mas concurrido de lo que debiera, a causa de la mala noche que ha hecho. En la plaza de la Constitución se ha constituido un tablado que ocupará esta noche una banda de música militar, estando ya preparada una cuerda de fuegos artificiales, que se disparará a las ocho en la plaza de Riego.

Mañana a las once se cantará el *Te-Deum* en la catedral, al cual asistirán todas las autoridades, y por la noche se ejecutará una buena función en el teatro. Por ahora nada mas puedo decir a Vds. con certeza, porque aunque se dice que ha habido gran parada y otras muchas cosas; sin embargo, a punto de salir se sabe todavía. Todos los balcones están adornados desde esta mañana, y en los de las casas consistoriales cuelgan los pendones del City de Castilla, habiendo por toda la ciudad una iluminación muy general, reinando en todos el mayor orden y una alegría indecible por ver llegar el momento tan deseado de todos los buenos españoles.

BARCELONA 41. El día de ayer ha sido el mas feliz que tuvo Zúñiga desde 27 de abril de 1840: eran las seis de la mañana, cuando el extraordinario de esa corte nos trajo la suspensiva declaración de la mayoría de S. M. Las salvas de la artillería del castillo, el clamor de las campanas, las colgaduras de los balcones de la plaza en que se veía el retrato de la invicta Reina, llamada al trono por su nacimiento, las banderas y el voto nacional, todo formaba un cuadro de alegría, de movimiento y vida, que no parecía sino que tendríamos aquí en cuerpo y alma esa inocente criatura a quien le vamos a todas horas.

Preparábase funciones de público regocijo, y todos los zamoranos han salutado a su Reina riñendola culto en sus canciones; hasta los pocos ayacuchos que aquí anidan, están contentos, dando compasión a cuantos los miran.

Cuando Dios da no es escaso: la gente con tan lisonjera noticia, se recibió la del plausible desengaño de Vigo; por manera que Zúñiga está llena de placer y alegría.

SEGOVIA 9. Esta tarde a las dos llegó el extraordinario en el que a bordo de las Cortes declarado mayor de edad a S. M. la Reina Doña Isabel II; y en regocijo de tan importante suceso, se está celebrando con iluminación general y repique nacional, repique general de campanas, música y cohetes en el ayuntamiento. La diputación felicita a las Cortes por este correo, y el salvado parece que tendremos *Te-Deum* en presencia de las autoridades, corporaciones y personas importantes. De un momento a otro esperamos saber la solemnidad del juramento y que ya se encargó la Reina del mando de esta nación, inextinguible diez años há, y que hay jefe en la nación que hace respetar las leyes para seguridad del buen gobierno y castigo del malvado.

MADRID DE LA REINA 15. Un repique general de campanas anunció a este vecindario a la llegada del correo del momento, la agradable y ansiada nueva de la declaración de mayoría de S. M., y el júbilo y entusiasmo se veía retratado en los semblantes de todos, que deseaban llegase por momentos tan feliz suceso para la prosperidad de la España, y el alzamiento del orden y de las instituciones.

El ayuntamiento celebró en seguida sesión extraordinaria para acordar los públicos festejos con que solemnizar tan importante acontecimiento, y felicitar a nuestra adorada Reina y a las Cortes, que tan bien han sabido llenar su misión cumpliendo con la voluntad nacional, habiendo merecido por ello bien de la patria.

Tres días consecutivos hemos tenido iluminación, música y toros en cuerda. Ayer se cantó un solemne *Te-Deum* en la iglesia colegiata, a que asistieron todas las autoridades, y en el ejército que accidentalmente se encuentran en esta ciudad, los retirados, los de la Milicia nacional, empleados y otras muchas personas. Después hubo gran parada, y se dieron los vivas mas entusiastas a la Constitución y a la Reina. Es insuperable el contento que reina en todas las personas.

MADRID 12. Con extraordinaria alegría se ha recibido en esta ciudad la noticia de la declaración de la mayoría de la Reina, hecha por las Cortes. Los ayacuchos esperaban que los diputados adictos a sus opiniones opusiesen una gran resistencia y combates con extraordinario esfuerzo en el palenque de la discusión. ¡Vana esperanza! Una mala causa no podía tener buenos defensores ni debía encontrar simpatías en los hombres instruidos.

Las autoridades se preparan a felicitar a las Cortes que en

... como por su genio, contestó Pedro. He celebrado mucho que me haya hecho algunas observaciones, porque me han manifestado su amistad.

—¿I querida Beatriz, interrumpió Luigi, sería muy amable si repitiéramos otra vez a mi vuelta de la Villa, donde voy a pasar algunos días.

—No deseo otra cosa, amigo mio; pero entre tanto vos seréis mucho mas en invitarnos a que os acompañásemos.

—La hubiera hecho a no conocer vuestra antipatía por el tiempo.

—Yo os he probado consintiendo en cantar que no me importaba ya de mi repugnancia, de mis caprichos, si os pa-

—Siendo así, querida amiga mia, dijo el conde con suma benignidad, tendré un placer en recibirlos. Marqués, no os olvidéis si este arreglo os acomoda, porque estoy seguro de que os gustan; pero vos, príncipe, ¿qué decís, habrá variar vuestros planes?

—Absolutamente, a lo menos por ahora. Solo os suplico, me lo indiquéis el medio mas e-pedito para tener un momento de corre-pontencia.

—Yo me encargo de eso, contestó Luigi. El correo llega a las dos días de madrugada, seis horas después de salir las cartas en la Villa. Mañana partiré; cuando llega el correo?

—Yo os acompañaré, repuso Beatriz, y espero que estéis en casa no tardarán en seguirnos.

—¿I querida Beatriz, exclamó vivamente el conde, me parece de partir esta misma noche.

—No, el príncipe no halla obstáculo os seguiremos pasado mañana, dijo San Lorenzo mirando con inquietud a la condesa y a su marido.

—Mis deseos están perfectamente de acuerdo con los vuestros, contestó Pedro alegremente.

—Entonces apresurarse, pensó San Lorenzo. Este diablo de Luigi mira a su mujer como si lo fuera de alguno de sus amigos, y si ella por su parte olvida que es su marido, nos quedará lo menos quince días.

—Conde, dijo en alta voz, queréis acompañarme al tea-

esta ocasión ha sido el ancla de salvación en la deshecho
tormenta de discórdias políticas. Mañana empezarán también
los festejos con que la real Valladolid celebrará el centenario
lo al trono de su adorada Reina.

ALBAYCETE 12. A las dos de la mañana del día 10 la m
sica del provincial de esta capital anunciaba á sus habitantes
que la angusta nieta de San Fernando había sido declarada
mayor de edad. Tan fausta noticia llenó de entusiasmo y
gozo á los buenos españoles, porque ante el trono constitu
cional de Isabel II desaparecerá para siempre la funesta te
da de la discordia, y llegará á ser esta desgraciada nación, y co
mo lo fue en otros tiempos, libre, feliz, independiente y ven
turosa.

Ayer mañana se celebró *Te-Deum* en acción de gracias a
Todo-Poderoso por tan feliz y ansiado acontecimiento, y
por la noche hubo iluminación, músicas etc.

El comandante general D. Antonio Buil obsequió con una
comida patriótica á todos los señores oficiales de este provin
cial y demás de partidas sueltas que accidentalmente residen
en esta villa. Durante la mencionada comida, no se oía más
voz que la de, viva la Reina, viva la Constitución, y otra
multitud de vivas á los altos cuerpos colegiados, y distin
guidos personajes que con su valor y patriotismo han salva
do al país y á la Reina. A las tres de la tarde se reunieron
los convidados en el café, donde se recitaron diferentes im
provisaciones alusivas á la Reina y á la Constitución. Hizo
de alegría mezclados con demostraciones de júbilo resiste
ya en todos los ángulos de la monarquía española.

SALAMANCA 11. Difícil sería explicar el entusiasmo que ha
causado en estos habitantes la solemne declaración que la
Cortes han hecho de la mayor edad de S. M. la Reina Doña
Isabel II; no hay palabras que expresen el regocijo que se
nota, ni es fácil pintar la alegría y el placer que reina en
todos los amantes de las instituciones actuales al ver llegada
la feliz época de prosperidad y ventura. Se preparan funcio
nes por el ayuntamiento y jefe político para solemnizar tan
fausta nueva.

MÉRICA 11. Poco hay que noticiar á Vds. pues la tranquil
dul silencio inalterable, aunque hace pocas noches se observa
circulan patrullas de caballería é infantería; pero mas bien son
medidas de precaución que otra cosa.

Anoche á las siete llegó el extraordinario con la agradable
y deseada noticia de la declaración de la mayor edad de nues
tra angelical Reina Doña Isabel II: el momento creó la no
ticia por toda la ciudad, se iluminó como por encanto, mu
cho repique general de campanas, y las músicas militares re
corriendo toda la población con un numerosísimo concurso y
alborozo sin igual, y al mismo tiempo el orden más admira
ble. Se preparan muchas fiestas con este motivo, para lo que
están ya nombradas las comisiones tanto por la diputación
provincial como por el ayuntamiento; en su día les notificaré
cuanto ocurra.

BETRAGO 13. En la tarde de ayer se recibió en esta el
número extraordinario de su apreciable periódico con la noti
cia de la declaración de la mayoría de S. M. la Reina Doña
Isabel II: inmediatamente se reunieron las personas afectas á
dicha mayoría y actuales instituciones, y habiendo pasado
á verse con el ayuntamiento se acordó que por tan plausi
ble noticia, y en acción de gracias por haber llegado tan dese
ado momento, hubiese repique de campanas, iluminación
general por la noche, y en la mañana de este día un solemne
Te-Deum: uno y otro se ha verificado con el mayor entusias
mo y alegría, asistiendo á este último acto religioso el ayunta
miento, todos los individuos del juzgado, jefes de la Milicia,
y demás personas principales de esta villa: faltando de ella
solamente tres ó cuatro de conocida adhesión al bando aya
cuchero.

Durante la iluminación se colocó el retrato de S. M. en ca
da el señor procurador del ayuntamiento, adornado segun
permintió la premura del tiempo con que se dispuso, y reuni
da la Milicia nacional se dieron por esta y el pueblo repeti
das vivas á la Constitución, á la Reina constitucional, á la
mayoría declarada por las Cortes de la nación, y al gene
ral Narváez (en prueba de lo satisfactorio que les ha sido
el que felizmente haya salido feso de la infernal trama de
sus asesinos), haciendo en seguida delante del retrato de S. M.
las descargas de ordenanza.

Noticias de Zaragoza.

ZARAGOZA 13 de noviembre.

(Del Liberal aragonés.)

A las doce del día de ayer se ha cantado un solemne *Te-Deum* en la metropolitana iglesia del Pilar, al que han asis
tido todas las autoridades civiles y militares. La artillería de
la plaza y la fuerza que ocupaba la plaza de La Seo han he
cho las salvas de ordenanza. Terminado el acto religioso, las
bandas de los cuerpos que componen esta guarnición han to
cado al frente del palacio del Excmo. señor capitán general
mientras recibía á las autoridades y empleados civiles, y á los
jefes y oficiales de los cuerpos del ejército. Esta noche hay
iluminación general, y mañana tendrán simulacro las tropas
existentes en esta capital. La ciudad permanece tranquila y
diariamente van regresando muchas de las familias que la
abandonaron á consecuencia de las ocurrencias últimas.

Noticias de Cataluña.

GRACIA 9 de noviembre.

(Del Cíene.)

Hoy se fijan en este barrio las listas electorales: pronto
muy pronto debemos sufragar nuestros votos á los que de
ben representar á nuestra provincia en el Congreso y Sena
do, y es preciso é indispensable que todos los ciudadanos
á quienes la ley nos concede el derecho electoral, usemos de
él para contribuir al nombramiento de nuestros represen
tantes; busquemos en ellos la probidad y el talento, y of
vilemos ya para siempre mezquinas afecciones de partido
en acto tan solemne: fuera ya toda apatía y rencor, y sea
del color político que se quiera, el elector que no vea con
tendido su nombre en las listas electorales, reclame en ellas
con tiempo oportuno el lugar que le corresponda; para que

tro) La Colombo baila esta noche y aun podemos llegar á
tiempo de verla.

—Estoy á vuestras órdenes, dijo el conde con menos en
tusiasmio del que acostumbraba. Voy á dar orden de que en
gauchen los caballos al coche.

—Bastará que digais que quieren á buscarnos, dijo Pedro,
mi carruaje debe estar abajo y si no tenéis inconveniente os
dejaré en la Scala antes de ir á casa.

—Vámonos, dijo Luigi.

—Señores, cuento con vosotros para pasado mañana, aña
dió la condesa. No lo olvidéis.

Por toda contestación Ouvraro le besó la mano.

—Antes de su marcha, se dijo á sí mismo San Lorenzo, le
recomendaré que tenga cuidado con su marido.

CAPÍTULO XVI.

ILUSIONES.

Apenas salieron del salón San Lorenzo, Pedro y Luigi,
viendo el semblante de Beatriz, que solo brillaba con la dulce
claridad de la esperanza, despidió rayos de felicidad. Beatriz
se creía amada, ella se lo decía; nada la faltaba.

Hay en amor algunos momentos de alegría tan intensa,
de sensaciones tan deliciosamente misteriosas, que la presen
cia del ser amado las disminuya en vez de aumentarlas. Esta
es la felicidad en que se piensa largo tiempo, virgen aun
y que solo se nos presenta á través del prisma engañador
por divino del incógnito. Entonces se goza mas pensando que
escuchando, y la ilusión se acrecienta mucho mas recogiendo
se dentro de uno mismo. Se forma un mundo, un mundo in
menso que un solo objeto llena; se dice uno á sí mismo pa
labras que quisiera jamás le dirijirían. Se cree recibir lo que
ni aun ha sido ofrecido, y se osa á creer lo que no se
atreverá uno á dar. Esta dicha á la vez rápida y profunda,
se compone de una esperanza ilimitada, de un deseo inmen
surable, pero que debe ser el primer tormento de la reali
dad.

Para Beatriz esta felicidad era aun más completa, porque
al ocultarla el porvenir echaba un velo también sobre lo pa
sado. Sus recuerdos, en medio de los cuales el nombre de

dando el día designado por la ley, todos sin distinción a
 postremos en las urnas electorales nuestros sufragios; en
 acto; verificado con el orden y con la tolerancia que exi-
 ge el voto general de unión y el respeto debido a la ley; se-
 como ya hemos indicado en nuestros anteriores números, la
 primera práctica constitucional que de ostensible testimonio
 de entrar en el verdadero goce de la libertad y de hacer
 efectivo el pensamiento de aquella fraternidad y unión de
 todos los españoles.
 Como modelo de la subordinación y orden que reina entre
 los rebeldes que asallan a la infortunada capital de la pro-
 vincia, copiamos a continuación el siguiente trozo de la or-
 den de la plaza del día 7 último.
 «Tropena de rey de la plaza de Barcelona.—Con detra-
 miento del mejor servicio, orden y disciplina del ejército; se
 han trasladado muchos soldados de unos cuerpas a otros; re-
 sultando, que después de haberlos armado y vestido, se ha
 quedado los gefes con el cargo a que por ningún título so-
 acoerellos. Por lo tanto, confío que los señores comandante
 de los batallones y demas gefes de partidas sueltas me man-
 darán una relación de los sujetos que se han introducido en
 los suyos sin su correspondiente noticia, para poder tomar la
 providencia que sea mas conforme.
 Barcelona 6 de noviembre de 1847.—El coronel teniente
 de rey.—José Olivan.»
 Podemos asegurar que a instancias de la junta rebelde de
 Barcelona, van a salir de aquella afligida ciudad todos los de-
 validos que albergan sus casas de beneficencia. Los opresos
 de Barcelona, no contentos con haber lanzado fuera de sus
 muros a todas las personas de alguna posibilidad, no se fienden
 ya en quien extorlar su furia, atentan ahora contra el desgra-
 ciado oiente y le hacen huérfano.
 IDEN 10.
 (Del mismo.)
 Todos los días recibimos noticias de algun nuevo desca-
 conetido por los llamados de Barcelona. Ultimamente, a
 pasar el santo vaticio por una de las barricadas conguas a la
 puerta del Angel, los infantes que allí estaban de guardia, se
 dividieron disparando al aire en la direccion que llevaba el
 sacerdote. Hicimos semejante, escarnio de la civilización, está-
 clamando un ejemplar castigo.
 A las doce d. 11 de ayer, llegó un oficial del cuartel gene-
 ral de Gerona con pliegos de Añaster para la junta revolu-
 cionaria de Barcelona. Dícese que en los citados pliegos Añas-
 tier manifiesta a los revoltosos de aquella ciudad, que el cau-
 sa esta enteramente perdida, que el se ha visto precisado a
 abandonar a Gerona, que es inútil el derramar mas sangra-
 española, y que lo que conviene a los gefes de la facción que
 tiraniza nuestra capital es tentar una capitulación, que salvan-
 doles del grave compromiso en que se hallan, les proporcion-
 un asilo en el ex. extranjero. Se añade que el citado oficial lle-
 vaba a mas instrucciones particulares para el rebelde Degollada,
 y que entretanto a las 10 de la noche que dicho oficial ha teni-
 do en ese cuartel general del desorden que reina entre los ana-
 quistas de Barcelona, no se ha atrevido a llevarles la nueva
 del abandono de Gerona y Hostalrich por sus colegas.
 De todos modos, nuestra situación ha cambiado notable-
 mente, de embarazadas las tropas del ejército de tantas aten-
 ciones como sobre él pesaban, y contando sobre todo con el
 tino, experiencia y patriotismo de su caudillo, y con el valor
 y entusiasmo que vemos pintado en el semblante de nuestros
 valientes, no dudamos que pronto terminará este estado de
 insupportable zozobra que tiene ajitados a todos los habitantes
 de aquella populosa capital. Nada sabemos de los pormenores
 de las capitulaciones de los puntos arriba indicados, por lo
 que nos abstenemos de dar sobre ellas la menor explicación
 que no serviría mas que para torcer el juicio que de ellas for-
 me después el gobierno y nuestra representación nacional.
 Por varias cartas muy recientes que hemos visto del cam-
 pamento de Gerona y pueblos comarcanos, resulta que, tan-
 pronto como estuvieron acordadas las estipulaciones para la
 evacuación de la citada plaza por los rebeldes, casi todos los
 nacionales de aquella provincia que estaban encerrados en
 Gerona, fueron presentando al general Prim, a quien en-
 treaban sus armas pidiendo pasaporte para sus respectivas
 casas, y diciendo a voz en grito que Belera y Añaster les
 habían infamemente engañado; que asimismo son muchos y
 muchísimos los soldados acenizados del ejército que habien-
 do tomado las armas con los sublevados se presentaban al señor
 conde de Reus, entregándoselas e impidiendo el pasaporte
 para sus provincias; que las fuerzas anarquistas, que debien-
 haber salido hoy de Hostalrich y Gerona para Figueras, que
 dan reducidos a muy escaso número por las razones núme-
 ras; y que se da por muy probable que a estas horas Añas-
 tier, Belera, los individuos que componían la junta rebelde
 de Gerona y demas compañeros de cascabel gordo, faltando
 por milésima vez a su palabra y juramento, habrán ya gana-
 do la vecina Frontera de Francia. Dios haga que en su emi-
 gración les recuerde su conciencia el grave mal que han he-
 cho a su desventurada patria, y que nunca mas pisén el
 natal suelo, si obstinados y audaces han de sumirle en nuevas
 desgracias.
 IDEN 11.
 (Del mismo.)
 Acabamos de saber que habiéndose recibido aviso del pre-
 sidente de la junta, titulada suprema de Barcelona de que el
 oficial comisionado por el rebelde Añaster podía entrar en
 la ciudad sin peligro ninguno, salió a las cinco de la tarde
 el citado oficial en unión del Sr. Calonge, edecan de Prim,
 de este cuartel general para Barcelona, acompañados el se-
 ñor coronel Ríos hasta la puerta del Angel, por donde entraron
 posados comisionados oficiales.
 Por persona salida de Barcelona a última hora de ayer se-
 nos ha informado, que habiendo puesto los rebeldes una ba-
 tería en la calle del conde del Asato, se ha aborotado la ve-
 cindad, que el alboroto iba tomando incremento y que habia
 gritos del pueblo contra la junta y los demas mandarinés.
 IDEN 10.
 (De la Verdad.)
 Nos escriben de Sabadell:
 En esta ha tenido ya lugar la primera formación del ba-
 talión de Milicia nacional de nuevo reorganizada, y hemos
 admirado el orden y aso de aquellos nacionales. Formado
 el batallón en orden de parada, otro de los señores conceja-
 les de este ayuntamiento ha dado a reconocer por seguido
 comandante de dicho batallón a D. Ramón Serra, y este a
 los señores oficiales. En seguida el señor comandante de ar-
 Arturo se oia siempre como la vibración de un sonido lúgub-
 re, sus pensamientos de la vispera llenos de vergüenza a
 causa de los consejos de San Lorenzo; los calculos culpables
 de su pasión; todo habia desaparecido de su memoria, de su
 corazón, y se hacia ilusión de que era amada, y era feliz por
 creerse irreprochable. Nacer eterno es la primera ilusión del
 amor, vivir puro es la segunda.
 Habiendo quedado sola Beatriz no pudo decidirse a dejar
 el lugar en que recibió la última mirada de Onovarr. Desde
 el diván en que estaba medio recostada, veía todas las dife-
 rentes piezas de su apartamento, todas llenas de recuerdos y
 de promesas. Su mano que habia recibido el sello de los la-
 bios de Onovarr, reposaba aun sobre su rodilla.
 El silencio reinaba en derredor de Beatriz, y sin embargo
 continuaba escuchando, no la voz querida que habia dejado
 de hacerse oír; pero el eco que la repetía en lo íntimo de su
 corazón.
 Todas estas impresiones, nos dirán, pertenecen al amor no-
 ble y puro; y no al que experimentaba Beatriz. También so-
 ños de la misma opinión; pero creemos al mismo tiempo
 que lo mismo que las almas mas castas tienen sus pensa-
 mientos, culpables las que lo son menos tienen tambien
 sus inspiraci- nes elevadas. Hay ademas en el ser que entrevé
 la dicha una necesidad imperiosa de hacerse digno de ella,
 y en la misma felicidad una hora santa que purifica, mientras
 dura; todos los que la experimentan, sin que importe nada lo
 que han sido antes ni lo que sean después.
 Mientras que Beatriz permanecía dulcemente absorta en
 sus pensamientos, Pedro, después de haber dejado a Luigi y
 a San Lorenzo en el teatro, volvió a su casa, en donde se en-
 tre- gó pensamientos muy distintos a los de la condesa, y que
 justifican el título que hemos dado a este capítulo. También
 hacia ilusiones y se complacía en mantenerlas; pero nada tenia
 de personal; porque era la amistad lo que las inspiraba.
 Se habia aliñado a Beatriz, habia adivinado una parte de
 sus sufrimientos, creia haber encontrado el medio de doli-
 ficarlos, y pensaba con placer que su permanencia en la Vi-
 lla-Alvinzi le daria ocasion para conseguirlo.
 Ahora bien, cuando todo se decia a sí mismo. El...

mas, D. Andres Lepante, en un momento y en el mismo
curso, encargó a los nacionales la exactitud en lo co-
nveniente al servicio, la tranquilidad de la población, el re-
sultado de la Constitución y el trono de nuestra inocente Rei-
na, concluyendo con los vivos a estos caros objetos. Hubo un
concurrido numeroso, distinguiéndose en el semblante
de los, y en especial en el del bello sexo, la alegría consiguiente
al tránsito repentino que ha presenciado esta población
de una anarquía completa al de quietud y seguridad tanto
vivida, como de las propiedades.

(Del mismo.)

IDEA 11.

Tenemos la satisfacción de que hayan encontrado acogi-
mientos nuestros clamores en favor de los infelices, que asienten
Barcelona gimen en la mayor miseria. Las autoridades, co-
rporaciones populares, personas distinguidas y pudientes
han suscrito por diferentes sumas semanales para socorrer
a la miseria.

Hemos visto ayer tarde en el alojamiento de nuestro ca-
pitán general dos individuos del ayuntamiento rebelde de Ba-
celona conocidos por Soler y Matas el uno y por Ronqu-
el otro. No dudamos que habrán conferenciado con S. E.
se hallarán mas blandos de pues del golpe que han recibie-
do en el Ampurdan. Si algo podemos traslucir con respecto
al resultado de la entrevista, daremos conocimiento a nuestros le-
dores.

Ayer se han publicado los siguientes partes:

Cuartel general de Gracia 10 de noviembre de 1873, a las
once de la mañana.

A las diez y media de la mañana de ayer entró la prime-
ra división de este ejército en la plaza de Gracia, en conse-
cuencia de lo estipulado por el Excmo. Sr. conde de Reus, co-
mo los gefes que mandaban en aquella plaza. La de Hostalrich su-
cumbió ocupada a la tarde de ayer; y el castillo de San
Fernando de Figueras lo será en la mañana del 15.

Los habitantes de Gracia, al ver entrar en sus muros a
tropas nacionales, dieron muestras de contento y satisfacción,
y yo la tengo mayor al ver cercano el día en que la paz y
tranquilidad de los pueblos imperará para siempre en Cata-
luña.—Sanz.

GRACIA 10 de noviembre (a las once de la mañana.)

Por un espreso que acaba de llegar a este punto se sa-
be que las tropas rebeldes que ocupaban a Hostalrich salie-
ron de aquel fuerte, posibilitándose de él por el pronto los na-
cionales de Breda, Arbiñaca y demás pueblos de las inmediaci-
ones. El espreso que ha traído esta noticia se encontraba en
Hostalrich al tiempo de la entrega, y ha venido comisiona-
do para dar esta noticia por escrito a los señores empresarios
de la diligencia.

Acaba de entrar en este cuartel general todo el regimien-
to de Estremadura, y para mañana se aguardan nuevas fuerza.

Ciudadela de Barcelona 11 de noviembre.

(De nuestro correspondiente.)

Vds. habrán extrañado mi silencio, pero desde que ma-
cho el cuartel general a Gracia, sabemos las noticias con tan-
to retraso, que me quita las ganas de comunicarlasy temien-
do sea bien ajenas. Hoy tengo que anunciarles la capitulaci-
ón de Gracia, Hostalrich y la proxima de Figueras, suceso, que
si fuera a comentar, acaso les diria que podria haberse ob-
rado con menos contemplación, dado que la situación de los re-
beldes encerrados en Gracia era desesperada, y que un buen
golpe dado allí nos hubiera abierto inmediatamente las puertas
de Barcelona. El deseo de no querer derramar sangre
española es sin duda el motivo principal de haberse obrado
asi.

Cuando empezaron los tratos de capitulación, le escribí
deglollada (presidente de la junta de Barcelona) a Ametller,
pidiéndole que viniese abandonándolo todo, porque estaba
muy apurado y era preciso levantar algo el espíritu público,
y antes de ayer llegó Calonge y con él un oficial de Ametller
portador de la contestación para la junta, en la que dice, «que
mas aprurado estaba él, y que así, procuraría sacar el mejor
partido posible, que era lo que él iba a hacer.» Este oficial
y Calonge, hablaron con el general Sanz, quien por el pronto
parece que se opuso a la entrada del mensajero en la ciu-
dad, mas al fin accedió, no se con que condiciones, y entró
con el un oficial nuestro que ignora quien sea. Así tu-
lugar antes de anoche, y hoy (a las nueve de la mañana) igno-
ro si han salido y cuál es el resultado de su misión. An-
den que el general Sanz ha manifestado a la junta, que le
da de término para rendirse hasta el 15, y pasado este tien-
po que no habrá ninguna clase de capitulación. Lo que
puedo asegurar es, que ellos están aparentemente abatidos,
pues ni firan, ni dan las voces de costumbre: el pueblo dicen
estar cansado en extremo porque sufre mucho.

Lo que siento es, que después de tanto mal rato, y de la
pérdida que ha sufrido la nación y el ejército, tengamos
que tolerar el ver esta canalla sanguinaria é infame que nos
ha sembrado el horror y la muerte por todas partes, porqu-
no le ha sido posible.

El ejército cada vez está mas decidido y entusiasmado, y es
posible la tropa mas que los oficiales, tanto, que sin embargo
de ser una empresa muy árdua el penetrar en Barcelona
por el frente de esta ciudadela, si se pudiera voluntarios para
verificarlo saldría casi toda la guarnición, y eso que no esta-
my bien surtidos de equipaje, pues el batallón de América
no tienen capotes y el de Zaragoza está con pantalón blanco,
lo que felizmente se remediara en cuanto llegue el vestiario
que manda el ministerio, y que debe estar aquí dentro de do-
o tres días.

En la parte exterior de la muralla de la plaza se han pue-
to, cuatro ó seis baterías de a 24 y de obuses de a 9, las que
según las apariencias tienen por objeto el poner practicable
las brechas que hicieron los canales de Barcelona cuando
derribo, y que ahora tenían parapetadas é impracticables. Si
no cesa esta situación, como es mas que probable, por medio
de una capitulación mas ó menos sensible para los que desea-
mos que se corte el mal de raíz, se romperá el fuego, y es
de suponer que por ellas sea el punto de ataque, pues este
frente que es el mas indicado, está sumamente atrinchera-
do, y aunque no imposible el apoderarse por aquí, nos ocasiona-
ría mas pérdida que por ningún otro punto, en razón a que son
los edificios mas sólidos, y los que han merecido todo su cui-
dado en el tiempo que lleva esta revuelta. Esto no seria un
grande óbice si los batiese la artillería; pero causaríamos da-

do y ha perdido el objeto de su amor, ha sufrido por largo
tiempo y hoy quisiera reunir los restos de su dicha, que ella
le habia sacrificado, para crearse una existencia dulce y paci-
fica. Esta noche la he observado con atención y me ha demos-
trado que su alegría dimanaba de la amabilidad que la mani-
festaba su marido. Pobre Luigi! También él está disgustado
de su vida frívola, y de sus anteriores pasageros y desea en secreto
alcanzar de nuevo la dicha que dejó escapar. ¿Qué les falta,
pues, para entenderse y probarse mutuamente que el amor
existe aun en sus corazones y el perdón en sus labios? Un ami-
go que los ilustre, que los anime diciéndoles lo que sienten y
ellos no se atreven a declarar. Pues, bien! yo seré ese amigo...
observaré los progresos de esa reconciliación que se verifica a
pesar de ellos, elegiré el momento oportuno, trataré de que
confíen en mí, y cuando haya obtenido su confianza, estaré
seguro de encontrar palabras que reanimarán el fuego casi
extinguido del amor que se tuvieron en su juventud.

Y las miradas nobles y melancólicas de Pedro brillaban de
placer al pensar que podría llenar el vacío de su ausencia con
acciones dignas del ser a quien había consagrado su vida; tam-
bien era muy satisfactorio para su corazón poder estimar a
Beatriz; porque todos sus temores habían desaparecido, y no
hallaba nada que justificase las sospechas de San Lorenzo.

Al recordar el dolor de la condesa, lo atribuía a sus pesares
pasados; cuando consideraba la dulce tranquilidad que acaba-
ba de manifestarle, creía hallar la causa de ella en la es-
peranza que las palabras afectuosas de Luigi le habían dado.
No pudiendo, no atreviéndose a creer en el amor de aque-
lla a quien adoraba, ¿cómo podría suponer que era amado de
una mujer cuyo cariño no había tratado de obtener? Dirigi-
mos esta pregunta a todos los corazones que conservan recuer-
dos de un sentimiento que solo se experimenta una vez en la
vida.

Así, si Beatriz era feliz porque esperaba, Pedro estaba tran-
quilo porque no tenía temores. Dulce seguridad de la que saldrán
de una manera tanto mas terrible cuanto menos preparados es-
tán por el acontecimiento que habían dejado de prever, y
al separarse, quizás para siempre, no tendrán ni aun el con-

100
 on-
 os-
 ia,
 na
 de
 de
 in-
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200

Ayuntamiento de Madrid

nos que quizá no podrían repararse en mucho tiempo, y que deben cortarse siempre.

GERONA 10 de noviembre.

(Del Boletín extraordinario de Gerona.)

GOBIERNO SUPERIOR POLITICO DE LA PROVINCIA DE GERONA.

El grito de reconciliación lanzado en mayo último por la nación en masa y repetido recientemente por vuestro jefe político cerca de los muros de la inmortal Gerona, resonó por fortuna en vuestros oídos; y sensibles a la destrucción de hermanos y hombres libres, escuchasteis entre el estruendo del cañon la consoladora voz del bravo y joven general, que con toda la generosidad de que es su alma capaz, os ofreció una mano protectora, vuestro reposo, y la indeleble garantía de su probada honradez.

El genio del mal, cuyo funesto influjo se hallaba constantemente distante de vuestro carácter, sorprendió, no lo dudo, vuestra natural sencillez, y aprovechando un momento de vuestro letargo, os comprometió sin advertirlo a que nuevas pruebas lo habéis visto; el regocijo pintado en los semblantes de los buenos y liberales gerundenses, al abrirse las puertas de la plaza para el ejército salvador, es el testimonio irrefragable de vuestras virtudes, y el mas solemne mentis dado a las quimeras esperanzas de los partidarios de esa ideal bandera que hubisteis de acatar a pesar vuestro.

Corrido está un velo sobre esa época fatalmente aciaga para el país y para vosotros mismos; de hoy mas la reconciliación sea nuestra divisa; el gobierno de la nación os la ofrece con magnanimidad, y con gratitud debeis aceptarla si sois españoles libres; de otro modo, la sangre de las víctimas de nuevas escisiones caerá gota a gota sobre vuestras cabezas, y el suelo catalán que nacer os viera, debería su desolación a la insensatez de los discursos.

Dedicados, pues, con calma a vuestras tareas ordinarias; escuchad desde hoy la voz del gobierno constituido por la espresa voluntad nacional, que solo desea vuestra paz y prosperidad; confiad en que las autoridades velan por la seguridad de vuestras personas e intereses; y que la cuchilla de la ley solo se levantará para castigo de los criminales; y cuando hayais contribuido con vuestros servicios a la salvación de la patria, cuyos destinos debe regir por ventura muy en breve nuestra augusta y adorada Reina constitucional Doña Isabel II, recogeréis el fruto que florece bajo su maternal solicitud, y seréis sin duda alguna tan felices como desea vuestro jefe político interino. Gerona 9 de noviembre de 1845.—Agustín Hidalgo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta del lunes.)

MINISTERIO DE HACIENDA.

Nombramientos y confirmaciones hechos por el gobierno provisional que fue de la nación en las fechas que se expresarán a propuesta de la contaduría general del reino.

PROVINCIA DE VALLADOLID.

Contaduría de rentas.

Para la plaza de oficial sesto a D. José Altolaguirre, segundo de la administración de rentas del partido de Carmona; para la de octavo se confirma a D. Fermín Martínez, escribiente de la misma contaduría; y para la de noveno tambien se confirma a D. Agustín Genon, escribiente de la de bienes nacionales de la referida provincia, para cuyos destinos fueron nombrados ambos por la junta que fue de gobierno de la provincia de que se trata.

EN 3 DEL ACTUAL.

PROVINCIA DE CASTELLON.

Contaduría de rentas.

Para la plaza de oficial segundo a D. Antonio Espejo, interventor cesante de puertas de Sevilla; y para la de tercero a D. Manuel de la Rosa, archivero cesante de rentas de Cáceres.

PROVINCIA DE CIUDAD-REAL.

Contaduría de rentas.

Para la plaza de oficial primero al que lo ha sido de Huesca D. Mariano Jorge; para la de segundo al tercero D. Saturno Lanza; para la de tercero al cuarto D. Fabian Almeida; para la de cuarto al quinto D. Pedro José Rico; para la de quinto al que lo era sesto D. Julian Argüello; y para la de sesto a D. Fructuoso Elvira, segundo que era de la del partido de Alcazar de San Juan.

PROVINCIA DE CORDOBA.

Contaduría de bienes nacionales.

Se confirma en la plaza de tercero al nombrado por la junta que fue de gobierno de la misma provincia D. Cayetano Escandon, oficial que era de la secretaria del ayuntamiento de Córdoba.

PROVINCIA DE CADIZ.

Contaduría de bienes nacionales.

Para la plaza de oficial primero al segundo D. Juan Eugenio Gomez; para la de segundo al tercero de la de Sevilla D. Antonio Ruiz Morquecho; y para la de tercero a D. José Molner, sesto cesante de la de rentas de Cádiz.

PROVINCIA DE OVIEDO.

Contaduría de rentas.

Se confirman en la plaza de oficial tercero al cesante de la misma plaza D. Antonio Acebal; en la de cuarto al sesto D. Juan Menes; en la de quinto al sétimo D. Baltasar Menéndez Valdés; en la de sesto a D. Bernabé Cabeza, sargento licenciado del ejército; y en la de sétimo a D. Alejo Marina, cuyos nombramientos y ascensos se concedieron por la junta que fue de gobierno de la misma provincia.

Contaduría de bienes nacionales.

Se confirma en la plaza de oficial primero al nombrado para la misma por la junta que fue de gobierno de la referida provincia D. Pablo Manuel Alvarez, cuarto que era de la de rentas de la provincia de que se trata.

PROVINCIA DE SEVILLA.

Contaduría de bienes nacionales.

Para la plaza de oficial tercero al que lo es de la de Cádiz D. Antonio Fuertes.

Para la plaza de oficial cuarto a D. Antonio Sanz, segundo cesante de la de Gerona; y para la de sétimo a D. Enrique Escardivil, escribiente segundo de la de bienes nacionales de la misma provincia.

PROVINCIA DE TERUEL.

Contaduría de rentas.

Para la plaza de oficial primero se confirma a D. Manuel Olmedo, para cuyo destino se hallaba ya nombrado antes de los últimos acontecimientos políticos; para la de segundo se nombra a D. Antonio García, que desempeña igual destino en la de bienes nacionales de Salamanca; para la de tercero a D. Vicente Puerta, que lo es sesto de la de Valladolid; para la de sesto a D. José Rianza; y para la de sétimo a don Benito Fuertes, escribiente primero de la de bienes nacionales de la provincia de que se trata.

PROVINCIA DE TOLEDO.

Contaduría de bienes nacionales.

Para la plaza de oficial primero se confirma al que lo era

ya al verificarse el pronunciamiento nacional: para la de segundo se nombra a D. José Cachon, que lo era sesto de la de Rentas de Murcia; y para la de tercero a D. Pedro Sanchez, escribiente primero de la propia contaduría de que se trata.

PROVINCIA DE ZAMORA.

Contaduría de rentas.

Para la plaza de oficial segundo al tercero D. José Rojas; para la de tercero al cuarto D. Francisco Cortés; para la de cuarto al quinto D. José Carlos Escovar; para la de quinto al sétimo D. Manuel Alonso; para sesto al octavo D. Ignacio Almazan; para sétimo a D. José Díez, escribiente del gobierno político; y para octavo a D. Francisco Rodríguez, también escribiente de la contaduría de bienes nacionales de la misma provincia.

Contaduría de bienes nacionales.

Para la plaza de oficial primero a D. Pedro Veveruyse, que lo era segundo de la de Toledo; y para la de segundo a don Gregorio Lafarga, primero que era de la de rentas del partido de Toro.

Contaduría de rentas de partidos.

Para la plaza de oficial segundo de la del de Talavera a don Fidel Guerra y Navarro, escribiente que ha sido de la intendencia de Zaragoza.

Para la plaza de oficial primero de la del de Toro al segundo D. Joaquín Tolosa; y para la de segundo a D. Pablo Ramirez, tercero cesante de la administración de rentas del mismo partido.

Para la plaza de oficial segundo de la del de Alcazar de San Juan a D. Manuel María Flores, tercero que ha sido de la mesa maestra de Ocaña.

Para la plaza de oficial segundo de la del de Guadix se confirma al nombrado para la misma por la junta que fue de gobierno de la provincia de Granada D. José Flores Rendón.

Para la plaza de interventor de los derechos de puertas de Toledo a D. Isidro Opacio, oficial segundo que ha sido de la contaduría de rentas de Teruel, y antes tambien interventor de puertas de Valencia.

EN 4 DEL ACTUAL.

PROVINCIA DE BADAJOZ.

Contaduría de bienes nacionales.

Para la plaza de oficial primero a D. Tomas Bardaji, interventor cesante de puertas de Valladolid.

PROVINCIA DE BARCELONA.

Contaduría de bienes nacionales.

Para la plaza de oficial primero a D. Mariano Sanchez Ocaña, segundo cesante de la de rentas de la misma provincia; para la de segundo a D. Santos Quinón Jimenez, primero que era de la de Cáceres; y para la de tercero a D. Faustino Dalac, archivero que ha sido de las oficinas de Valencia.

PROVINCIA DE CACERES.

Contaduría de bienes nacionales.

Se confirma en la plaza de oficial primero a D. Juan Cisneros, cesante del propio destino; y en la de segundo a D. Miguel Sancha Lopez, escribiente cajero que era de la administración depositaria del partido de Alcantara, cuyos destinos les confirió la junta que fue de gobierno de la provincia de que se trata.

PROVINCIA DE CUENCA.

Contaduría de bienes nacionales.

Se reponen en la plaza de oficial primero a D. Francisco Lopez; y en la de segundo a D. José Gareño, de las cuales fueron separados por el ex-regente por su adhesión al pronunciamiento nacional.

PROVINCIA DE PONTEVEDRA.

Contaduría de bienes nacionales.

Para la plaza de oficial tercero a D. Antonio Dávila Valladares, archivero cesante de las oficinas de Rentas de la misma provincia.

PROVINCIA DE SALAMANCA.

Contaduría de bienes nacionales.

Para la plaza de oficial segundo a D. José Sanjurjo y Montenegro, administrador cesante del portazgo de la villa de Reinos.

PROVINCIA DE TARRAGONA.

Contaduría de bienes nacionales.

Para la plaza de oficial segundo a D. Agustín Bros, escribiente primero de la misma contaduría.

El gobierno provisional, con presencia de los expedientes de propuesta por resoluciones de 8 y 9 del corriente, nombra visitador del derecho de puertas de Toledo a D. Joaquín de Falces, cesante.

Administrador de rentas de la provincia de Lérida a don Juan García Rivero, cesante.

Oficial quinto de la administración de rentas de Valencia a D. Vicente Ramon Candel, que es sesto; y para esta plaza a D. José María Soler, que ha servido de la de quinto por nombramiento de aquella junta de gobierno.

Confirma el nombramiento de administrador de rentas unidas del partido de Cartagena, provincia de Murcia, que a favor de D. Miguel Anton, oficial primero de la misma, hizo aquella junta de gobierno.

Se manda trasladar a otro punto a D. Bernardo Lechuga, oficial primero que fue de la administración de rentas del partido de Andujar.

Nombra a D. Antonio García Longoria para el empleo de secretario de la intendencia de Almería, cesante que es de igual empleo.

Para oficial tercero de la administración de rentas de Jaén a D. Rafael Gonzalez Campos, cesante de cuarto de la de Murcia.

Para el empleo de secretario de la intendencia de Zaragoza a D. Fernando Martínez Villaseñor, que lo es de la de Segovia; para sesto a D. Dionisio Cuevas, alcalde cesante de la aduana de Alicante; y para el de la de Jaén a D. Leopoldo de Alcega, oficial primero que es de la contaduría de rentas del partido de Andujar.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: S. M. la Reina, en uso de las facultades que le confiere el artículo 47 de la Constitución, se ha dignado conmutar en la pena de diez años de presidio con retención de la muerte a que habia sido sentenciado en consejo de guerra ordinario el soldado del regimiento provincial de Logroño José García.

De orden de S. M. lo comunico a V. E. para su cumplimiento y consecuente a su comunicación de 10 del actual. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 12 de noviembre de 1845.—Serrano.—Sr. capitán general del undécimo distrito.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado núm. 9.

Con esta fecha dice el Sr. ministro de la Gobernación al presidente de la junta suprema de sanidad lo que copio: El gobierno provisional, teniendo en consideración los conocimientos y circunstancias de D. Pedro Mata, oficial de la clase de primeros de este ministerio, y catedrático de la facultad de medicina y cirugía de esta corte, se ha servido nombrarle individuo de la comisión encargada de formular un proyecto de ley de sanidad y de higiene pública.

Lo que traslado a V. E. de orden del mismo gobierno, comunicada por el espresado señor ministro, para su inteligencia y satisfacción. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 8 de noviembre de 1845.—El subsecretario, Juan Bautista Alonso.—Sr. D. Pedro Mata.

Habiendo tenido a bien el gobierno provisional nombrar-

me catedrático de la facultad médica de esta corte, y considerando que este cargo es incompatible con el de oficial primero de la Gobernación de la Península, he creído de mi deber hacer renuncia de este último destino.

Lo que pongo en conocimiento de V. E. para sus efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 1.º de noviembre de 1845.—Pedro Mata.—Excmo. Sr. ministro de la Gobernación de la Península.

En atención a las razones espuestas por D. Pedro Mata, el gobierno provisional de la nación ha tenido a bien admitirle la renuncia que hace de la plaza de oficial primero que servia en este ministerio, quedando muy satisfecho de los importantes servicios que ha prestado en el, y del celo y laboriosidad con que le ha desempeñado.

El gobierno acaba de publicar la siguiente Gaceta extraordinaria de Madrid del miércoles 15 de noviembre de 1845.

ARTICULO DE OFICIO.

Parte recibida en el ministerio de la Guerra.

Cuerpo de operaciones de Galicia.—Estado mayor.—Excelentísimo Sr.: Al Excmo Sr. general en jefe de los ejércitos de operaciones de los distritos quinto y octavo, y al capitán general de este digo hoy lo que sigue:

Excmo. Sr.: En este momento, que son las diez de la mañana, ondea el pabellon nacional en el Castro y sobre los fuertes de la plaza de Vigo.

Los corifeos enemigos, temiendo los desastres de un penoso sitio y de una forzosa ocupación, han huido en un vapor inglés a las cuatro de la mañana, dejando a cargo del marqués de Valladares, alcalde constitucional legítimo de esta ciudad, la pública tranquilidad.—En este instante se está efectuando el desarme de su Milicia nacional.

Tomaré las providencias justas y enérgicas que aseguren para siempre el sosiego de este pueblo favorecido por la naturaleza, por su posición geográfica y comercial.

Los detalles de mis últimas operaciones los remitiré a V. E. tan pronto como me sea posible.

Y tengo la satisfacción de comunicar a V. E. por extraordinario tan plausible noticia, siendo portador de este escrito el capitán ayudante de V. E. Rafael Serrano, que se sirvió designar a este cuartel general a mis inmediatas órdenes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel general de Vigo 11 de noviembre de 1845.—Excmo. Sr.—Fernando Colomer.—Excmo. Sr. ministro de la Guerra.

S. M. se ha enterado con satisfacción, mandando dar las gracias en su Real nombre al general Colomer y a las tropas que han operado a sus órdenes, mandando al mismo tiempo se propongan para las recompensas a que se hayan hecho acreedores los que mas ocasión tuvieron de distinguirse.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

—BADAJOZ 12. Hace cuatro días se halla constituida la diputación de provincia; todos sus individuos son personas de responsabilidad y de buen nombre en el país; acompaña a Vds. la lista nominal de todos, por sus respectivos partidos. Si se ocupan en promover (como es de esperar) los intereses de esta abandonada provincia, y en extinguir el gérmen de discordia que arde en muchos de sus pueblos, habrán hecho un gran servicio a la causa del orden y merecerán la confianza que en ellos han depositado sus conciudadanos.

Aquí ha sido recibida con estremado júbilo por la mayor parte de esta población, la declaración de mayoría: se espera con impaciencia el correo de mañana, pues es probable que nos traiga la noticia de que S. M. ha prestado el juramento, y por tanto que rige los destinos de esta pobre nación. Mucho esperan los pueblos de la magnífica era que en la actualidad se divisa: ¡quiera la Providencia que el reinado de Isabel II sea digno remedo del de Isabel I! que la prosperidad y la ventura rodeen para siempre el trono de esa inocente niña.

Por aquí ha pasado con dirección a Madrid el Sr. Cardero, jefe político de esta provincia.

Todas las gentes que sienten en su corazón un destello de humanidad, han leído con horror el atentado cruento que contra el general Narvaez se puso en ejecución. Tal modo de proceder no se comprende en seres racionales.

La lista de que arriba hemos hablado es la siguiente:

Alburquerque, D. Pedro Linares. Almedralejo, D. Manuel de Solís y Salamanca. Badajoz, D. Juan José Manrí. Castuera, D. Pedro Ayala. Don Benito, D. Diego Quiros. Fregenal, D. Pedro Alcántara Linares. Fuente de Cantos, D. Guillermo Lopez. Herrera del Duque, D. Agustín Cerero. Jerez de los Caballeros, D. Juan Andrés de la Cámara. Llerena, D. Miguel de Torres. Mérida, D. Manuel Bravo. Olivenza, don Juan Francisco de Uribe. Puebla de Alcocer, D. Gavino Daza. Villa-nueva la Serena, D. Antonio Valdes. Zafra, don Benito Marín.

—El capitán general de Castilla la Vieja ha comunicado a las tropas y habitantes de aquel distrito la declaración de mayoría de S. M. hecha por las Cortes, y la huida a Portugal de los rebeldes que conducía el general Iriarte por medio de un impreso, añadiendo:

“Lo que con la mayor satisfacción comunico a las beneméritas tropas y leales habitantes del distrito de mi mando, convencido de que la tendrán completa con tan señalados sucesos que, coincidiendo oportunamente, son precursores de la nueva era de paz y ventura que comenzará con el reinado de nuestra augusta Reina, al rededor de cuyo trono constitucional nos agruparemos para sostenerlo, todos los españoles.

“Los que en Vigo se rebelaron contra el gobierno, no darán lugar a la llegada de las numerosas fuerzas de mar y tierra y de los destructores elementos de guerra que he hecho poner en movimiento para presentarme a su frente a cumplir la misión de someterlos, que el mismo gobierno me ha confiado; y los pocos ilusos que, en algunos puntos de Cataluña defienden todavía una mala causa, se convencerán de su impotencia y de que la voluntad general de los españoles está por la paz y por la unión que sostiene la Constitución de 1837 y el trono de la Reina Doña Isabel II. Ellos conocerán la verdad a pesar de los esfuerzos que, los que mal les aconsejan, hacen para ocultársela. Ellos abjurarán sus errores y podrán hacer parte de la gran familia española, contribuyendo con nosotros a cimentar las instituciones sobre una base sólida, que lo será tambien de la prosperidad de este magnánimo pueblo. Valladolid 10 de noviembre de 1845.—José Manso.”

—Escriben de Gijón:

Anteayer entre doce y media a una del día ha entrado en esta villa el general segundo cabo del 8.º distrito militar el Sr. D. Miguel Senosiain, acompañado de un ayudante del cuerpo de estado mayor del ejército, un oficial adicto, y unos ocho caballos, habiendo regresado a Oviedo a las nueve y media de la mañana de hoy.

Su misión hasta ahora es un arcano para el público: únicamente se sabe que llegó a aquella ciudad el día antes con dos compañías del bizarro batallón primero de Bailen y algunos caballos, y que dejó a retaguardia en Leon el resto de tropas que componen la división de su mando que obró contra los sublevados en dicha ciudad; todo lo que hace presumir que el pronunciamiento de Vigo, y el que abortó en esta provincia en el insignificante punto de Tineo, habrán inspirado al capitán general del distrito esta medida previsora.

Ayer anduvo inspeccionando personalmente con el ingeniero la fortificación de este pueblo, cuyo estado le habrá sido en verdad bien poco lisonjero: pues es efectivamente hasta escandaloso, que habiéndose consumido en ella tantos miles de pesos, y producido por su causa amargos ratos y duras vejaciones a muchísimos vecinos honrados de Gijón, se tenga en el día en tal abandono, que en ciertas partes hay pedruzcos de cortina que amagan un desplomo, al mismo tiempo que las aguas pluviales, detenidas en los fosos por falta de corriente y comunicación con las dos playas en que están en contacto sus dos puntos extremos, son un foco perenne de miasmas morbosos que no desarraigan en todo el año las fiebres intermitentes, ó sean tercianas, y de-

mas afecciones estacionales que afligen a la mayor parte de este vecindario.

—La Excmo. diputación provincial de Avila ha acordado nombrar una comisión de su seno, para que se presente, lo mas pronto posible, a felicitar a S. M. por la declaración de mas mayoría.

—D. Es'epa (Andalucía) nos escriben lo siguiente:

Me tomo la confianza de molestar la atención de Vds. rogándoles que sirvan llamar a la del gobierno sobre el estado de angustiosa aflicción en que se encuentran hoy los pueblos de esta rica y preciosa parte de Andalucía.

Mejorada la situación política del país, parecía que los pueblos podían aspirar, en premio de sus sacrificios, a merecer alguna benéfica protección en sus intereses materiales, que son la base de la riqueza pública, y de los medios con que el gobierno puede contar para subvenir a sus perentorias y urgentes necesidades; pero sea porque sucesos de mas grave importancia han llevado su atención y recursos a otras provincias mas turbulentas que estas, ó por obstáculos y consideraciones, que no es del caso calificar; es lo cierto que esta rica y preciosa parte del país se encuentra hoy abandonada de la paternal protección del gobierno y sus autoridades.

Las gavillas de ladrones que infestan estos pueblos han obligado a los propietarios a abandonar enteramente el cultivo y administración de sus fincas, pues que aquellos ocupan hoy el país como las facciones en los años 36 y 37 las provincias del Norte. Dichas partidas van adquiriendo ya una organización fija y una dirección simultánea, sometiendo a subordinadas todas a un centro común de acción. En tal Navarro, vecino de Lucena, desiertos de presidio y hombre de extraordinaria travesura y audacia, es el jefe visible de estas partidas, que en las provincias de Córdoba y Sevilla cuentan ya sobre 80 hombres, bien armados y montados, a quienes se dice protegen descaradamente algunas personas visibles y autoridades de los pueblos. El infeliz labrador ó propietario que se aleja un cuarto de legua de su casa a cuidar de sus intereses, es al momento presa de estas gavillas abominables, que le exigen por su rescate una suma, superior siempre a los haberes que pueda tener en frutos y metálico: su familia se ve precisada después a reunir esta cantidad, a costa de los mayores sacrificios, que le obligan a enagenar una finca; y por este medio han conseguido los ladrones hacerse ya dueños tambien de propiedades inamovibles y bienes raíces; invención destructora que estaba solo reservada a nuestros días.

Tambien imponen contribuciones a los hacendados que no salen de sus casas, y si tardan en apormentar las haciendas las casas de campo y cortijos con los ganados dentro, como ya ha sucedido en tres puntos diferentes. La agricultura, única y esclusiva industria y riqueza de este país, se va por momentos resintiendo de un abandono tan perjudicial: la cosecha de aceituna (tan pingüe que se presenta, estará entregada exclusivamente al manejo de los criados, que tienen un interés directo en la permanencia de estas gavillas de facinerosos; con ellas comen, de ellas reciben remuneraciones generosas para que les protejan, les den avisos útiles y oculten en las casas de campo, consiguiendo a la vez que sus amos no puedan fiscalizar su conducta, porque ninguno se atreve a salir al campo: por momentos se engruesan estas partidas, aumentando el número de los cómplices y colaboradores; de suerte, que si el gobierno tarda en poner remedio a estos males, habrá conseguido destruir la agricultura, y que llegue este país a un grado ya incorregible de inmoralidad y corrupción. Uno de los beneficios mas útiles que la prensa periódica, que vela por los intereses de los pueblos, puede ahora proporcionar a estos, es contribuir con sus enérgicas y celosas excitaciones a que el gobierno sacuda esa apatía y lenidad en esta parte, que va preparando a paso acelerado nuestra ruina. Con un batallón de infantería y un par de escuadrones que destinasen en esta provincia y la de Córdoba a este solo objeto, bastaba para el exterminio de estos facinerosos: cuarenta caballos y cien infantes distribuidos en Badolosa, Cusariche y Estepa, que son los puntos perpetuos de su residencia, y un jefe militar de honradez, actividad y confianza, para dirigir los movimientos de la tropa y partidas de seguridad que costosos los hacendados, con esta fuerza solo se cerraría en punto de refugio a los ladrones, y sería mas fácil y pronta su captura, con tal que los reos aprehendidos fuesen juzgados militarmente, y se viera un pronto y ejemplar castigo. De otro modo no hay mas remedio que constituirnos a vivir bloqueados, como estamos hoy; ó abandonar, el que pueda, este país, maldiciendo al gobierno y autoridades que han dado lugar a tan triste y desesperada resolución.

Gaceta de la capital.

—El Espectador dice que entre las diferentes personas que se han preso estos días con motivo del asesinato del general Narvaez, se encuentra un comandante de Luchana llamado Palma y el Sr. Savita, oficial del ejército.

—Leemos en la Posdata:

Anteayer hubo en el teatro del Circo una especie de alboroto, a consecuencia de haber algunos espectadores situado a la Sra. Petit. La autoridad intervino en la cuestión que se suscitó entre los partidarios de aquella y los que habian comprado a la puerta el derecho de aplaudir ó silvar, segun les acomodase, y no sabemos por qué razón la autoridad que presidia el teatro multó a una persona, que usando de su derecho, tomó parte activa en la cuestión.

ANUNCIOS.

MEDALLAS DE LA REINA DOÑA ISABEL II. DESCRIPCION de los armas y blasones, de los pueblos que las han acuñado en la península y dominios de Ultramar, con un apéndice de documentos concernientes a la jura de S. M.; adornado de su retrato y 21 láminas finas.

Esta interesante publicacion se halla venal en las librerías de Segura y de Cuesta a 12 rs. en rústica y 20 en pasta.

LAS SIETE PARTIDAS DEL MUY NOBLE REY D. ALFONSO

el Sabio, Glorioso por el licenciado Gregorio Lopez. La campaña general de impresores y librerías del reino, venal en todas las librerías de España, y de esta obra se han hecho ya diferentes ediciones; movida, mas que por el lucro, por el ardiente deseo que le anima de que no llegue a desaparecer el código mas importante de la legislación española, con el texto, quizá el mas genuino, y los célebres comentarios del esclarecido jurisconsulto Laspeyres, se determinó a hacer esta decimosexta edición, sin perjuicio de medio ni gasto para que salga tan esmerada y correcta como el publico tiene derecho a esperar de este establecimiento. Para seguirlo, despues de reunir ejemplares de las mejores ediciones, se logró que se ponga al frente de la comparación; no dudando que acreditado literato muy versado en estas materias; no dudando que nuestros juristas actuales y futuros agradecerán este esfuerzo de la compañía que no levantará mano hasta dar cabo a toda la obra, pues que necesariamente, y a pesar de otros códigos, tendrán que acudir a esta fuente pura de legislación, y a esta fuente purísima de la sabiduría, rectitud e hidalgía de nuestros padres en siglos tan remotos. La primera Partida está ya recogida en la biblioteca de la compañía de librerías, calle de Torrijos, ante el despacho de la compañía de librerías, calle Mayor, y de Viana a la Preciados, a la librería de Cuesta, calle Mayor, y de Viana a la de la Cruz, donde sigue abierta la suscripción con arreglo a las condiciones del prospecto, que se da gratis a los que gusten recogerlo.

SE SUPLICA A LOS SEÑORES RELOJEROS Y PLATEROS que detengan si les presentan a vender, una saveneta de oro con una cadenita corta con llave de Breguet y otra larga con pasador tambien de oro; cuyas alhajas desaparecieron en la noche del 11 del corriente de la casa calle del Príncipe, núm. 14, cuyo principal a donde se servirán dar aviso.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de El HERALDO.